

PERIODICO QUINCENAL  
ARAGONES

Director: ELOY FERNANDEZ  
CLEMENTE

Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.  
ZARAGOZA

Editan: Eloy Fernández Clemente  
y Carlos Royo Villanova

Depósito legal, 558. Z. 1972  
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

# andalán

AÑO DOS

n.º 25

15 de septbre.  
1973

precio:  
TRES duros

## LA VUELTA AL ORDEN

número  
aniversario  
de  
andalán

(ver páginas)  
8-9 y 16

WASHINGTON, 12 (Crónica de Europa Press). — Los militares chilenos que se encuentran en los Estados Unidos han recibido con alborozo la noticia de la caída del presidente Salvador Allende. Los oficiales, miembros de las agregaciones de la embajada o de la misión militar, celebraron una gran fiesta con motivo de los sucesos de Santiago y brindaron con champaña, congratulándose por el fin del Gobierno de unidad popular.



“creo  
en el  
voto  
y no  
en el  
fusil”

(Salvador  
Allende)

ANDALAN, que entra habitualmente en máquinas varios días antes de su salida a la calle, había pensado dedicar esta primera plana de su número 25 a definir su función y su voluntad ante sus lectores. En el momento mismo —11 de septiembre— en que todo su original está compuesto y montado, Radio Nacional transmite la caída —por la violencia— de Salvador Allende, primer presidente de su peculiar línea política llegado democráticamente al poder en América Latina. No ha caído —obviamente— del mismo modo que él empleó para ascender. El Ejército chileno ha roto una larga tradición de «no injerencia» en la vida específicamente política de la comunidad nacional y ha asediado al primer mandatario constitucional chileno en su propia residencia obteniendo —¡qué magra victoria!— la rendición del doctor Allende.

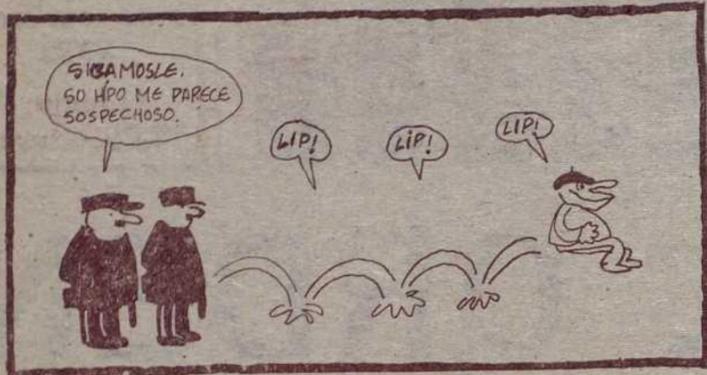
Rendición, que es el término que empleó Ra-

dio Nacional de España, al dar la noticia. Rendición al empleo de la fuerza. A Allende, por fin, lo han rendido. Antes, había llamado a colaborar al Gobierno a las Fuerzas Armadas Chilenas, representadas por tres de sus más altos dignatarios (y entre ellos el General Prats, comandante en jefe del Ejército). No podrán las Fuerzas Armadas reprochar al presidente su falta de deseos de colaborar, de mediar, de integrar. Tan sincera fue su voluntad que algún comentarista español —a quien ANDALAN aludía en su número anterior— habló, sin empachos, de «componenda», empleando —paradojas de la moral de situación— las mismas palabras que el «gochismo» chileno. Los generales se marcharon. Ahora, vuelven. Y ya está rota la tradición «civil» del Ejército chileno. Del que suponemos sabrá que es mucho más fácil tomar el poder por la fuerza que soltarlo, normalizado, tras haberlo cogido de esos mo-

dos. La Historia no abunda en ejemplos de «normalización» tras un ejercicio del poder con raíces en la violación constitucional y con apoyo en las armas de fuego.

Una hermosa esperanza desaparece con Allende, el hombre que quiso, aceptando respetar —frente a los duros reproches de muchos de sus partidarios más radicales— ante todo y sobre todo, las reglas del juego democrático para conseguir cambiar la estructura capitalista de la colonizada sociedad chilena por otra más cercana a los ideales de igualdad y libertad hacia los que la Humanidad debe caminar.

ANDALAN quiere, con esta sustitución de originales hecho a última hora y sin conocer los pormenores de la triste aventura golpista, resumir su intención informativa cediendo el lugar de honor a Salvador Allende, en cuya derrota y muerte se resumen tantas otras.



## CARTA SOLIDARIA A ENRIQUE GASTON

Querido Enrique:

Tras la lectura de tu excelente trabajo, publicado en el número 24 de nuestro periódico —que ha supuesto un durísimo recordatorio para quienes se olvidan de la sociedad en que vivimos—, me pregunto qué te ha llevado a no dar nombres de autores y de editores de esa sarta de aberrantes monstruosidades que obligamos a ingerir a nuestros niños, marcándolos así, para muchos años —¿para toda la vida?— con buena parte de las más irracionales lacras que a nosotros nos afligen (y supongo que por este camino, nos afligirán durante mucho tiempo).

Cuando uno ve a la Coca-Cola disponiendo de todo el personal docente de EGB y de Bachiller del país en una de las más descaradas formas de publicidad no encubierta, todo ello con el visto bueno de "quien corresponde". Cuando uno ve transformarse la Operación Plus Ultra en un montaje publicitario del que se benefician sustancialmente Iberia y la cadena SER. Y cuando uno piensa que los niños —absolutamente limpios, absolutamente buenos, absolutamente sin hacer—, desde su llegada a nuestra compañía inevitable comienzan a verse obligados a tragar tanta cantidad de basura comenzando por el mismísimo "catón", uno se pregunta, verdaderamente, si existe la justicia en la Tierra. No voy a hablar de los niños vietnamitas, de los niños hindúes, o de los niños del Africa Negra. Es un tema que llegó a obsesionar, a poco que se medite, y en donde no valen demagogias, discursitos, ni nada que pretenda oscurecer la inmensa gravedad del tema (en lo que tiene de futuro) y su crueldad inaceptable (en lo que tiene de violencia y manipulación de lo más limpio que conoce el hombre).

Por eso no entiendo bien que la denuncia de ANDALAN de los negocios sucios de la picarescamente llamada "industria textil" (de "textos") se detenga ante los nombres propios. Todos estamos interesados en limpiar esa basura. Y una buena ayuda será la de que quienes, como tú, la conocen al detalle, nos digan dónde se encuentra. Para no acercarse a ella si es que, como creo, no la podemos erradicar de puro golpe. ANDALAN, estoy seguro, no tendría empacho alguno en dar, escolásticamente, a cada cual lo suyo, como es de justicia.

Un abrazo,

GUILLERMO FATAS CABEZA

## HORA Y CUARTO CON ESTESO

Querido director: Quiero, con algún retraso, terciar en un tema tratado en nuestro periódico, con el que disiento y creo mi deber escribirlo.

Desde la retirada de Miguel Gila de los escenarios y su posterior dedicación, casi exclusiva, al papel impreso, no había surgido ninguna novedad en el campo, tan difícil y tornadizo, del humorismo. Gila supuso la dignificación de un género que parecía condenado a moverse entre la sal gruesa y la frivolidad más grosera. Sus monólogos constituyen verdaderos compendios de las actitudes de una sociedad subdesarrollada —como lo siguen siendo sus dibujos de señores emboinados en «Hermano Lobo», y se erigió, por decirlo de alguna manera, en macabro y cachondo cronista de una época muy concreta de nuestra más reciente historia. Su marcha del género dejó un vacío que, parece, se ha cubierto ya con Fernando Esteso. El joven y bajito humorista aragonés.

El talento de Esteso para estos menesteres quedó ya demostrado a través de sus actuaciones en ese mamotreto insulso de TV. que se llama «Tarde para todos», y a pesar de sus numeritos de mal gusto a base de baturros de chascarrillo. Pero su verdadera talla de caricato la da en directo, con gente que entre en su juego, en contacto con los espectadores. Así tuvo ocasión de presenciar su «show» en un local asturiano. Y allí confirmé la impresión que tenía sobre sus habilidades. Después de hora y cuarto de actuar sobre el escenario. En este tiempo nos esbozó un esquema bastante completo de lo que podríamos llamar nuestro país, paisaje y paisanaje, entre la hilaridad, no sé si consciente, de las cuatrocientas personas que llenaban la sala.

Mientras Gila fue el cómico de la estabilización y casi de la autarquía, Esteso creo que lo es del desarrollismo consumista. Su actuación estuvo salpicada de continuas referencias, dentro de lo que cabe en esta actividad, a la actualidad más rabiosa. Utilizando una amplísima gama de recursos con la que consiguió establecer plena comunicación con los espectadores que ya interpretaban todo su hábil código de silencios, guiños, gestos y palabras. Luego tuvo que alargar el «show» ante los gritos y aplausos que le dedicó el público asturiano. Todo esto sin sacar baturros haciendo el bestia.

J. M. P.

N. de ANDALAN. — Ese es, precisamente, el Esteso que queríamos ver en TV. y que aún no hemos visto, no sabemos por qué.

## CONZENZIA DE FABLA

Ye interesán tastar asobén a reyalidá y meter debán d'as chiquetas cosas tutianás os grans problemas qu'enclentan as berdaderas dificultáz ta lograr una reyal conzenzia de fabla.

Cal partir d'un feyto que tóz sabemos —ta qué mos n'imos a engañar— y ye qu'en Aragón no bi-á conzenzia de fabla. Os aragoneses an, más u menos, conzenzia d'a suya istoria (anque as ideyas sigan à ormino entibocadas); menos encara, pero por o menos una miqueta, os aragoneses saben que Aragón à un dreito. O que no saben pon os aragoneses ye que Aragón à un idioma. Ye cualcosa que se lis fa difícil creyer. Y encara os mesmos que charran aragonés à ormino niegan qu'ers charren atra cosa que no siga buen castellano.

A chen ye lasa d'a más chiqueta imformación sobre l'idioma d'Aragón. Y ixo ye à tóz os nibéls. Ni os estudiáns ni os obreros aragoneses saben qu'en Aragón se fabla un idioma propio. Ni en as

ziudáz ni en os meyo ruráls garra sabe cosa d'a custión.

A chen tamién ye lasa de formación. Muita chen à bergüenza, y cuasi miedo, de charrar aragonés debán de chen de ziudá (por qué será); abergonzáus d'o suyo propio idioma. Más gran falta de formación qu'ixa será difícil trobar. (Pero, ¿quí à menos formación: qui no s'atriba à charrar u qui lis fa qu'aygan bergüenza de charrar?). Por atra parte muitos creyen que l'aragonés ye lo castellano brozero d'os chascarrillos baturros u las charradas de Paco Martínez Soria. Pero no creigáz que sólo en meyo populárs. Fa bien pó qu'en una tesis doctoral publicada en Zaragoza se feba ixa mesma identificación de mal castellano (castellano bulgar con 2 u 3 aragonesismos) = aragonés. Si un doter en letras creye ixo (y l'in dixan creyer, que ye pior), ¡qué no se creyerá la chen normal! Fa bergüenza, pero ye asinas. Ista mesma ideya as teneba —por increíble que parixca— un señor en un lugar d'a Bal de Tena, do encara se charra aragonés en beláun d'os suyos lugárs.

Pero lo más normal ye que la chen que charra aragonés (u bella cosa d'aragonés) creiga qu'ixo solo se fa en o suyo lugar. ¿Mentalidá «pueblerina» se clama ixo, u más bien falta de formación? Consecuencia d'ixo: a chen que charra l'aragonés local de bel lugar creye qu'ixo ye l'único aragonés que bi-á. Allora, si tu plegas con un aragonés literario común, u lis fablas d'a nezesidá de chunión de tóz os que fablan encara aragonés, se creyen que t'estás prexinando falordias.

Por exemplo, à un señor d'Echo no li fables de Fabla Aragonesa, que te pegará. Fabla-li de «cheso». A una presona d'Agüero no li fables d'Aragonés, que no te replegará: fabla-li d'«agüerano». A un de Plan u de Chistén sólo bi-á que fablá-li de «chistabino». Etc., etc.

Tó ixo pué star mui folclórico,

si se quí, pero asinas l'único que se ferá ye que cadagún s'apede que solo-solicáu en a suya bal. Y en cada bal muera asinas un poquet d'a nuestra común fabla aragonesa.

Ye claro qu'en Aragón semos lasos, pero totalmén, de conzenzia de fabla. Y istos casos qu'e presentáun son sólo unos pocos en os que se pué i-beyer.

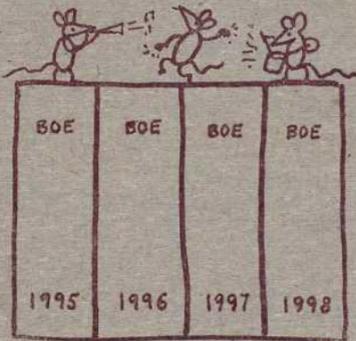
Creigo que un cosa se beye bien: entanto se mantenga la falta d'imformación y de formación sobre lo qu'á estau y ye l'idioma d'Aragón, no se ferá conzenzia de fabla. Si la chen no sabe que a suya fabla ye morindo, ¿por qué be à luitar? Si la chen no sabe que Aragón à un idioma propio, ¿cómo se'n be à interesar por er?

Cal fer una campaña d'imformación y de formación sobre l'idioma aragonés, un idioma romanico con os mesmos dreitos ta bibir qu'os demás. Pero, ¿quí la ferá? Bi-á organismos ofiziáls y publicos que àn l'obligación d'imformar claramén à la chen y de triballar por a cultura. O ministerio d'Educazióon prometió faborecer o cultibo d'os idiomas rechionáls. Pero, ¿s'á feito cualcosa? No ye demandar cualcosa de más, sino lo tasamén chusto. Una gran campaña d'imformación, agora qu'encara semos à tiempo. Entro que no se faiga ixo, será difícil lograr una conzenzia de fabla en Aragón, a cuala ye menester ta qu'áiga o que se clama «lealtá enta la fabla». Sólo ixo ferá naxer un mobimiento fuerte, de gran empena, en favor d'a coserbazióon y cultibo de l'idioma autóctono d'Aragón. Pero as cosas, por agora, no ben por astí, sino por os camíns, d'a más gran indiferencia. Bi-abrá que prexinar que à garra l'interesa qu'un pueblo luite por a suya fabla; que cultibe y faiga progresar o suyo idioma.

Reyalmén no demandamos muito: tasamén a bida. Chiqueta cosa.

FRANCHO CHABIER NAGORRE LAÍN

## EL ROLDE



## Lo que ya no tiene el pueblo español

Cada español tiene una idea concreta de su España, porque ésta se compone de una realidad y una interpretación; en lo que no hay tantas diferencias es en el concepto de pueblo español, pues incluimos en el mismo a todos y cada uno de nosotros, y admitimos que su composición amalgama ingredientes asaz complejos que constituyen un todo compuesto de pasado con sus tradiciones, presente con sus contrasentidos y futuro con interrogantes; pero además el pueblo español es una de las partes esenciales e indispensables de España, la otra es la tierra, un solar un tanto irregular si tenemos la franqueza de eliminar la porción de territorio peninsular que corresponde a Portugal. Este pueblo es necesario conocerlo, las razones sobran, y los medios de hacerlo son tan amplios que abarcan todas las posibilidades de expresión humana; si vemos un sembrado estamos ante una expresión del pueblo español al igual que si vemos las casas de adobe de la serreta de la provincia de Huesca, pero hay una parte de ese pueblo, la de su pasado, que es difícil de alcanzar sin los medios adecuados; recapitemos: Si yo guardo un viejo quitasol, un mirriñaque o una albarda, lo hago en función de lo que estos objetos nos dicen del pasado, de algo tan íntimo como es la historia popular que nos trasmite lo cotidiano de quienes nos precedieron en la composición del pueblo español; este afán por guardar vivos todos aquellos elementos que sirvieron para formar parte del aspecto y costumbres de los hispánicos es el que animó a los vizcondes de Güell y Güiu entre otros, cuando formaban sus colecciones de trajes regionales, base del Museo del Pueblo Español, a los que durante cuarenta años se fueron añadiendo nuevos elementos, tales como tejidos, muebles, he-

rramientas, cerámicas, instrumentos musicales, joyas, etc. Por fin, el Museo cuajó y el 27 de octubre de 1971 se abrió oficialmente al público el que fuera palacio de Grimaldi y de Godoy después, sito en la plaza de la Marina Española, evidenciando una generosa instalación, para regocijo de cualquier español y en especial para los etnólogos. Pero su vida ha sido efímera.

Cuando un domingo por la mañana del pasado mes de agosto acudimos a visitarlo aprovechando un viaje a Madrid, como ya habíamos hecho en otra ocasión, comprobamos la desaparición de los carteles que anunciaban al viandante la presencia del Museo, y al intentar penetrar en el edificio, se nos comunicó que no había ya Museo, porque el edificio se había destinado a dependencias administrativas del Instituto de Estudios Políticos; además no pudimos conseguir se nos informara en dónde y por cuánto tiempo estarían depositadas las colecciones y menos aún si algún día este Museo se abriría de nuevo al público. Todo ello nos indujo a pensar que el Instituto de Estudios Políticos es superior en valoración e importancia al pueblo español; este razonamiento, muy discutible según se enfoque, nos trae más ideas, pero éstas van todas precedidas y pospuestas por un signo de interrogación: 1. ¿Qué significa para los responsables de este suceso el pueblo español? 2. ¿Qué valor tienen para ellos unos conceptos tan precisos como son historia y cultura? 3. ¿Qué ideología, si es que se le puede llamar así, es capaz de considerar preferente un establecimiento burocrático al Museo del Pueblo Español? Así es que si el Pueblo Español cada vez tiene menos cosas, y ahora ha perdido un gran exponente de la representación de su pasado gracias a su presente, ¿qué le queda esperar de su futuro?

L. F.

# derecho aragonés

por  
J. DELGADO  
ECHEVERRIA

## LA DISPOSICION DE INMUEBLES DURANTE EL MATRIMONIO

Las leyes, mientras permiten en general al cónyuge administrador —normalmente el marido— enajenar por sí solo los bienes comunes, exigen de uno u otro modo que la mujer manifieste su voluntad para la enajenación de los inmuebles comunes.

En nuestros fueros más antiguos, para toda enajenación de bienes (al menos inmuebles: éste punto no es del todo claro), tanto comunes como propios del marido o de la mujer, se requería el consentimiento de ambos cónyuges (Fuero «Ne vir sine uxore»). Pero pronto ello se entendió en el sentido de que, si no prestaba su consentimiento el cónyuge no propietario, la enajenación valdría, pero conservando quien no intervino en el acto su derecho de viudedad.

### EL DERECHO EXPECTANTE DE VIUEDAD

Y esto sigue vigente. Es decir, como se sabe, el viudo tiene el llamado usufructo de viudedad, sobre todos los bienes que fueron de su cónyuge: en cuanto a los muebles, los que existan en el momento del fallecimiento (esto no era así hasta la vigente Compilación, que ha ampliado el derecho de viudedad); en cuanto a los inmuebles, los que fueron alguna vez comunes o propios del difunto, salvo que el ahora viudo hubiera renunciado expresamente al derecho expectante de viudedad sobre el mismo (art. 76 de la Compilación).

Plantando las cosas en el terreno de la práctica, resulta en consecuencia que cuando el marido quiere vender un inmueble propio o común, necesita que su mujer firme en el contrato para renunciar a su viudedad; porque, de otro modo, los juristas dirán que la enajenación será igualmente válida, si bien quedará a la mujer a salvo su derecho expectante de viudedad; pero el posible comprador, sin hacer distinciones, se negará a hacerse cargo de un bien con el peligro de que años después la mujer, ya viuda, pretenda y logre ejercer su usufructo.

Con este juego de la renuncia al derecho expectante de viudedad queda suficientemente garantizado a la mujer, por lo que se refiere a los inmuebles, que su marido no dispondrá arbitrariamente de ellos en su perjuicio.

### ALBARDA SOBRE ALBARDA

Pero sucede que en el Código Civil —donde se desconoce nuestro derecho de viudedad— el legislador exigió en la reforma de 1958, con mejor intención que resultados, el consentimiento de la mujer para la plena validez de las enajenaciones de inmuebles comunes hechas por su marido. Y, al promulgarse la Compilación aragonesa, la Comisión de Codificación (Ministerio de Justicia) pensó que lo mismo tendría que

ser ley también en Aragón; a pesar de que la Comisión de juristas aragoneses lo había excluido conscientemente. Así se hizo, y hoy día dice tal cosa el art. 51 de la Compilación.

Con la consecuencia de que se duplica el consentimiento de la mujer: para renunciar a la viudedad, y para consentir la enajenación. Albarda sobre albarda.

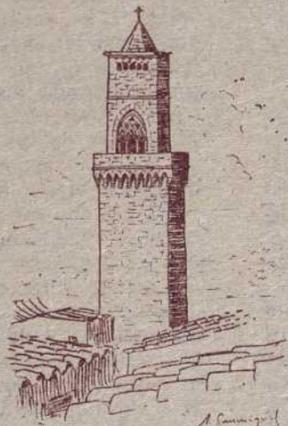
### RESUMEN

**Enajenación de bienes de la mujer.** Salvo que se trate de actos de administración de sus parafueros (como podría ser la venta de una cosecha), o de actos que puedan entenderse comprendidos en su potestad doméstica, la mujer necesita la licencia o autorización marital por imposición del Código civil. Tratándose de inmuebles, se precisa además en la práctica que el marido renuncie expresamente a su derecho de viudedad.

**Enajenación de bienes del marido.** Puede hacerla libremente, salvo el derecho de viudedad que la mujer tiene sobre los inmuebles, por lo que sin la renuncia expresa de ésta, difícilmente hallará comprador.

**Enajenación de bienes comunes.** Los muebles los enajena libremente el administrador (que, salvo situaciones anómalas, es el marido). Para los inmuebles se requiere: a) consentimiento del otro cónyuge; b) en la práctica, que éste renuncie a su derecho de viudedad, por la razón antes expuesta de que de otro modo no se hallará comprador.

Jesús DELGADO ECHEVERRIA



Poco frecuentes en nuestros pueblos son los campanarios como el de MIEDES (Zaragoza). Sólido torreón gótico de sillaría, posiblemente del siglo XIV, que, salvo la destrucción de dos de sus cuatro magníficos ventanales para la colocación de la campana y el reloj, se conserva perfectamente.

Si van al pueblo no olviden la documentación, pues últimamente el alcalde la exige a todos los forasteros.

A. SANMIGUEL

## ante el otoño laboral...

Pasados ya los meses calurosos en los que los españoles afortunados —que son los menos— se van de vacaciones, todo se prepara para ponerse de nuevo a andar. Ya está la "liga" en marcha, han comenzado los cursos de los chicos pequeños (el curso de los más grandes nunca se sabe cuándo se abrirá), han reanudado sus tareas los tribunales de justicia, el Gobierno está en Madrid y la clase obrera ya está en las fábricas produciendo a todo producir. Además, nuestro otoño se va a caracterizar por un dato nuevo y emocionante: este año, además de ser los primeros en el Tour de Francia vamos a ser los primeros en cuanto a la tasa de inflación con nuestro 12 por ciento. ¡Una vez más superamos a la caduca-Europa en el "ranking" inflacionista! Claro que no todo puede ser tan boyante y el alza del coste de la vida tiene la contrapartida de que los obreros quieren ganar más pesetas y vivir mejor. Y este deseo de los trabajadores se traduce a veces —con más frecuencia de lo que desearían los patronos— en conflictos laborales de mayor o menor importancia.

Este otoño, va a tenerse que resolver precisamente una serie importante de convenios a nivel nacional. La mayor parte de los convenios que se renovaron entre septiembre de 1971 y abril del 72, que fue uno de los períodos de mayor tensión social de los últimos 30 años, va a vencer en el otoño e invierno próximos. ¿Qué pasará?

El año laboral no coincide con el año civil. El movimiento obrero nunca ha tenido un desarrollo lineal, va por ciclos. En los últimos tiempos y en España, los puntos culminantes de los ciclos conflictivos los marcan las tramitaciones masivas de los convenios colectivos.

En el período del otoño-invierno del 71-72, las horas de trabajo perdidas por conflictos laborales fueron diecinueve millones y medio (1). En el mismo período correspondiente a los años 72-73 se dejaron de trabajar solamente un poco más de 8 millones de horas. Esto se debe a que, como decía antes, el número de convenios colectivos que se resolvieron fue considerablemente menor. Hay que señalar que, sin embargo, fue en el mes de septiembre del 72 cuando tuvo lugar la huelga general de Vigo y en abril pasado cuando se produjeron los graves sucesos de San Adrián del Besós y en los que resultó muerto el obrero de la *Térmica*, Manuel Fernández Márquez.

Sin embargo, a partir de los acontecimientos de abril se aprecia un nuevo estirón en las tensiones sociales. Los meses de mayo y junio últimos han supuesto un nuevo nivel en las relaciones laborales. Según los datos oficiales el número de horas perdidas en los meses de mayo y junio del presente año fue de 2.380.000 y dos millones y medio respectivamente. En conjunto, el primer semestre de este año ha representado la cota más alta de conflictos laborales desde los últimos meses del año 71 o los ya lejanos de las grandes huelgas del 62.

En el mes de mayo pasado, el Ministerio de Trabajo publicó el "Informe sobre Conflictos Colectivos, 1971". En este Informe se señala que las dos causas principales de conflictos laborales son las mejoras salariales y la solidaridad de los trabajadores con otras empresas. Al margen de las matizaciones que se podrían hacer a los estadísticos del Ministerio de Trabajo respecto a la casuística de los conflictos y sin entrar en consideraciones matizadas de las verdaderas motivaciones de los paros y huelgas, está claro que los dos aspectos más movilizadores para la clase obrera en estos momentos son el deseo de mejorar su salario y la solidaridad de clase.

La reciente huelga general de Pamplona, aunque sea esquemática, hay que explicarla por ahí. Tienen todos los interesados un serio tema de reflexión, porque en España ocurren a veces cosas insólitas. El grave conflicto de Pamplona se generó a partir de una reivindicación económica aparentemente nimia unida a la tradicional cerrazón de un empresario, el señor Echevarría Puig, famoso por estar directamente implicado en el despido del conocido dirigente obrero Marcelino Camacho de "Perkins Ibérica, S. A.", y que es uno de los encartados en el "Sumario 1001", por supuesta pertenencia a la Coordinadora Nacional de las Comisiones Obreras.

En los meses próximos, ese 12 por ciento del alza del coste de la vida, esa cerrazón caciquil de algunos empresarios acostumbrados al "palo y tente tiesto", la renovación generalizada de muchos Convenios Colectivos suponen un oscuro horizonte en el panorama de las relaciones laborales en las empresas.

¿Qué pasará?

PABLO QUEJIDO

(1) Fuente: "Cambio-16".

## ¿TENDREMOS BANCO INDUSTRIAL?

Las últimas disposiciones oficiales han afectado seriamente las probabilidades de éxito del proyecto de creación del Banco Industrial del Ebro y con esto la posibilidad de que la región aragonesa cuente con un nuevo banco

propio que intente llenar el hueco que han producido las recientes absorciones de los Bancos Agrícola de Aragón, Aragonés de Crédito y de Aragón por la gran banca nacional.

Por una parte, el nuevo

equipo del Ministerio de Hacienda ha congelado el examen de expedientes para la creación de nuevos bancos, y por otra, y esto es más grave para una entidad que quiere nacer como banco industrial, el decreto mediante el cual se han subido los tipos de interés, ha afectado seriamente a los bancos de negocios en su capacidad para competir con la banca comercial, limitando así su posibilidad de captar recursos, por lo que el Banco Industrial del Ebro, en el caso de que el Ministerio de Hacienda decidiera aprobarlo, debería salvar los obstáculos que suponen las rígidas normas impuestas a los nuevos bancos en sus dos primeros años de funcionamiento más las dificultades de canalizar fondos ajenos inherentes a su calidad de banco industrial.

Si estas barreras no se superaran, la región perdería la posibilidad de poder contar con un instrumento cuya importancia de cara al desarrollo futuro de Aragón es difícil de predecir, pero que paliaría el fuerte grado de colonización financiera a que está sometida Aragón por parte de la banca nacional.

Las probabilidades de éxito de este proyecto hubieran sido desde luego mucho mayores si el Banco Industrial del Ebro se hubiera intentado crear hace unos años, coincidiendo con el nacimiento de otros bancos industriales, y anticipándose así a la apertura en Zaragoza de sucursales de otras entidades de este tipo que tienen su casa central fuera de la región.

J. ANTONIO BIESCAS

## ARAGON: UN RETORNO DE ELISEO BAYO

La revista *Sábado Gráfico* —una irregular publicación de historia e intereses algo confusos— acaba de ofrecer tres importantes artículos sobre Aragón. Su autor, el periodista Eliseo Bayo, es un aragonés y concretamente caspolino que empezó su trabajo en la prensa en *Heraldo de Aragón*, donde presiones poco claras le hicieron abandonar una serie sobre las comarcas de la provincia. Ahora, Bayo vuelve al tema con más experiencia y desde una revista de alcance nacional (y cuya venta en nuestra provincia supera los 4.000 ejemplares por número). Los títulos de los trabajos mencionados —y calurosamente recomendados— son: «Aragón, un reto para el futuro: jardín o desierto» (18 de agosto de 1973, núm. 846), «Zaragoza contra jaula y la danza de los millones» (25 de agosto, 847) y «El cañonazo de la Seat» (1 de septiembre, 848). En el primero se trata, con dureza, de la abulia del campesino aragonés, de su actual ausencia de iniciativa, del escaso rendimiento de las explotaciones, pero también se denuncian los obstáculos que los latifundistas del cereal de secano —protegido por el Servicio Nacional de Cereales— han puesto a la conclusión de los riegos del Alto Aragón. La imagen de Zaragoza que se da en los dos últimos responde fielmente a la realidad: enorme porvenir industrial, desorganización de la vida colectiva, persistencia de intereses caciquiles, altas cotas de especulación (que como sabemos acaban en ajustes de cuentas en Velate o en millones perdidos en una mesa de juego). Naturalmente, quedan muchas cosas en el tintero y no faltan los olvidos ni las afirmaciones discutibles; lo importante, sin embargo, es la estimulante presencia de estos análisis que ANDALÁN —empeñado desde aquí en la reforma de la conciencia de Aragón— ha de saludar con satisfacción.

SAPUTO

• El corresponsal en Gallur de «Aragón/exprés, en número del 20-8-73, comenta: «... Nos decía un agricultor hace unas semanas, que una partida de tomate, pagada en Gallur a 4'50 y a la que la siguió la pista, fue vendida en plaza a 18 pesetas. Otro, nos informaba asimismo que un camión de melones vendido en el campo a 3'50 kilo se vendió en Zaragoza a 12 pesetas»...

## Los estrujones de Andalán

Luego el citado corresponsal se extiende en algunas consideraciones de indudable interés sobre los excesivos incrementos de precios que sufren los productos del campo por la cadena de transportistas e intermediarios y las óptimas condiciones que reúne Gallur para un Mercado de Origen. Efectivamente, los alarmantes márgenes que se vienen denunciando entre precios de origen y de consumo son del 300 al 500 por ciento, como cosa corriente, y frecuentes casos del 500 por ciento en adelante.

La comercialización de la considerable y excelente producción de cebolla, tomate, pimiento, melón, etc., de la extensa y fértil zona de Gallur y su contorno, mucho nos tememos que no tenga solución racional a base de un Mercado de Origen, puesto

que de la forma en que están concebidos tal vez puedan resolver o facilitar la concentración de la oferta y demanda, pero no así los escandalosos márgenes entre productor y consumidor. Más que concentrar oferta y demanda, lo que se precisa es acercar el productor agrícola y ganadero al consumidor, prescindiendo del intermediario o limitando rigurosamente sus desafueros.

• *Las obras de los regadíos del sistema del Cinca se están llevando a cabo con una lentitud desesperante. Y lo lamentable es que la parsimonia va pareja con los fallos y deficiencias en la construcción, puestos de manifiesto por las frecuentes filtraciones y roturas de techos de canal o de acequias, interrumpiendo así el riego normal de las zonas que ya son regadas.*

*Los nuevos o futuros regadíos del Alto Aragón vienen siendo decenio tras decenio la esperanza de los campesinos oscenses. Ya sólo faltaba que los cortes de agua imprevisos sean la pesadilla de nuestros labriegos, que estos a dos por tres tengan en serios peligros sus campos de maíz, de alfalfa.*

*Con los espectaculares avances científicos y medios técnicos que hoy se disponen son inadmisibles semejantes defectos de construcción. Confiamos en que estarán en curso las pertinentes responsabilidades.*

# ESTA TIERRA ES ARAGON

Hemos sido «obsequiados» por un sorprendente y extenso reportaje de Eliseo Bayo —«SABADO GRAFICO»- 846—, el cual, tal vez por su estilo y brusco tono periodístico, ha promovido enfado y desorientación.

Muchos opinan —pueden ser los más enojados— que E. B. más que un reportaje desvelador de causas e inspirador de reales soluciones, lo que nos ha escrito es más bien un sermón funerario contra el sector más maltratado del pueblo aragonés. Yo diría que Eliseo Bayo se ha sumado al grupo de MONSERGUEROS de nuestro campesinado, involuntarios —cabe pensar— colaboradores de burócratas y tecnócratas.

Con todos sus atavismos, con todos sus arcaísmos, con todo su conservadurismo, con todo su individualismo, con todos los prejuicios y defectos que se quieran atribuir, reales o imaginarios, a nuestros hombres del campo (que son más víctimas que autores de esta situación histórica), nadie puede negarles el primordial mérito de estar alimentando decorosa y generosamente a nuestra región, a parte de la nación, de Europa... A buen seguro, tarea que están cumpliendo no de la forma deseada, sino con formas impuestas, regateándose y privándose de medios y posibilidades de desarrollo y defensa.

Nos dice E. B. que en Aragón el 79,2 por ciento de las tierras se cultivan en régimen de propiedad, directamente por sus propietarios, dato que aceptado a modo de tabú nos sugiere un hermoso panorama campesino. La opinión dominante considera que al trabajo de E. B. le sobra literatura y le falta un riguroso análisis de los datos absolutos y relativos que presenta. Porque ese 79,2 por 100 de tierra directamente cultivada encubre una injusta concen-

## Ni muerte ni resurrección del campo aragonés



tración de la tierra y la existencia de decenas de miles de medieros.

Son muchos los defectos de fondo y las contradicciones en que incurre el autor del reportaje. En contra de los que E. B. afirma, si exceptuamos no muchos lugares o zonas, Aragón es una de las regiones latifundistas del país, puesto que se estima que un uno por cien de propietarios acaparan alrededor del 50 por 100 de la tierra, por lo que de ser ciertas las deducciones de E. B. de que donde

predomina la gran propiedad se asienta la agricultura más progresiva, Aragón tendría que ser una región agropecuaria de vanguardia.

En contra de lo que opina E. B., el desplome de la agricultura tradicional, su persistente incapacidad para levantar una agricultura moderna a cargo de los campesinos aragoneses, radica, en lo fundamental, en la injusta distribución y disfrute de la propiedad de la tierra. La gran propiedad, y no la pequeña como nos quiere hacer creer E. B., es la trampa en la que forzosamente están atrapados los campesinos aragoneses, y de donde han partido las airadas protestas de nuestros campesinos y jornaleros.

A su vez, la existencia de unos pocos centenares de grandes propietarios, frente a unos 145.000 pequeños campesinos y braceros —hoy; antes muchos más—, es la causa esencial de que de un total de unas 4.500.000 Has. calificadas como productivas, apenas 1.800.000 Has. estén labradas. Como han sido el obstáculo cerril para la realización de los imprescindibles planes de regadío. Como han sido y están siendo la sanguijuela que ha descapitalizado en buena medida al campo aragonés, esquilmando a decenas de millares de arrendatarios y medieros, haciendo pingües negocios con el cultivo extensivo de trigo, invirtiendo especulativamente en la industria y la construcción las rentas y ganancias agrarias.

Y eso de que «en Aragón, muchos jóvenes que se quedaron en los pueblos han descubierto una «bicoca»: unas cuantas semanas de trabajo al año, y el resto, a cazar, a pescar y a jugar al mus en las tabernas»... debe ser una broma de E. B.

Da la impresión de que E. B. se regocija con la muerte de la agricultura tradicional, echando su cuarto a espaldas por la agricultura capitalista. Ni muerte ni resurrección. Cooperativismo real y democrático, sí. Gestión y control de la comercialización agropecuaria por quienes trabajan la tierra.

SURCO

En nuestro número anterior llegamos a comentar cómo el Instituto Nacional de Colonización, procede a colonizar tierras y el procedimiento utilizado para la indemnización de las mismas a sus propietarios. Apuntábamos, por nuestra parte, que el abono en efectivo y al contado de la tasación de las mismas, llevaba implicada una gran cantidad de gasto, que como hemos visto más tarde, iba a resultar imposible atender en su momento las obligaciones contraídas con los dueños expropiados. Si las cosas se hacían puntualmente, con un criterio aplicado a la valoración de aquéllas, en la mayor parte de los casos, bastante generoso, se habría conseguido lo casi insólito, de que una expropiación, lejos de perjudicar, resultaba ventajosa para el propietario, cuando lo cierto es que el espíritu de tales enajenaciones es ir en beneficio de la comunidad. En esta línea entendemos, que una verdadera reforma de la estructura de nuestro campo, no se hará nunca de manera completa, sin que poco o mucho se lesionen intereses de una clase determinada.

Los deseos de redistribución de la tierra a instancia de la clase jornalera del campo, es cuestión que data de tiempos inmemoriales. Me atrevería a decir, que ya en tiempos de la reciente reconquista a los moriscos por el año 1439, cuando tenían su entidad las tierras de señorío, los humillados y escarnecidos por el Señor de Maella, se sublevan y hablan ciertamente de mejoras en la explotación de las tierras a la par que de los malos tratos que reciben. No cabe duda que los deseos de todo jornalero del campo han tenido siempre por meta el acceso a la propiedad de su parcela, este criterio era muy válido en la sociedad mentalizada dentro de un marco de necesidades bastante limitadas. En atención a lo que decimos, encontraremos tan racional como elogiable los logros que perseguía la Ley de Bases de la Segunda República con los asentamientos en las tierras expropiadas a los Grandes de España por medio del Instituto de Reforma Agraria. De la manera que se

## PARA UNA VERDADERA REFORMA AGRARIA

idealizaba el año treinta y uno el reparto de tierras, si para entonces era una salida vallosa, que colmaba viejas aspiraciones, en la actualidad no serían eficaces, más aún llevarían a peor la vida del jornalero. El progreso es tal porque arrastra consigo una intensa mecanización de todos los campos de la productividad. En cuanto al campo se ha dejado sentir mucho más, por haber sido hasta ahora la parcela menos mecanizada.

La redistribución de las tierras ha de estudiarse con criterios actualizados a las necesidades socio-económicas que, en todo momento tenemos delante. Si; las ideas de los años treinta han quedado infinitamente superadas. No pueden servirnos tampoco el punto de vista aplicado por el Instituto Nacional de Colonización, en los módulos para el reparto de las tierras en las zonas expropiadas o expropiables. Ha cambiado tanto la técnica a emplear en el campo, que ni siquiera son válidas las fórmulas mucho más recientes que ha llevado a la práctica el Instituto Nacional de Colonización, con asentamientos de colonos en lotes o parcelas de NUEVE HECTAREAS. Un colono con NUEVE HECTAREAS de tierra en nuevos regadíos, no puede mecanizarse de ninguna manera, ya que esa explotación no hace posible una renta capaz de sostener un programa de amortización de aperos al igual que las cuotas de amortización al Estado en concepto de liberar el lote adjudicado. No es interesante, a la larga crearía problemas profundos, debido al irredente individualismo de nuestras gentes, el dotar para un determinado número de lotes, de un tractor con sus implementos perentorios, pues además de los inconvenientes temperamentales dichos, hay que tener muy en

cuenta que la dotación de un tractor con un número limitado de accesorios, no son en modo alguno suficientes para llevar adelante una explotación agropecuaria donde las partes perviven como unidades económicas independientes.

Si deshacemos el latifundio y lo transformamos en un rosario de minifundios, no sólo no se adelanta nada, sino, que se empeora la vida en el campo. La Empresa Agrícola, integrada en un movimiento cooperativo, puede ser muy bien la panacea de nuestro campo. El latifundio debe ser reemplazado por una explotación cooperativa, conservando a ser posible una sola unidad económica, donde quede insertado el jornalero-agricola con una homologación de beneficios en todos los aspectos a los que disfrutó el obrero industrial de la ciudad. Aquí consideramos nosotros que radica la promoción del asalariado campesino, pasar a ser un obrero o especialista con las mismas ventajas que goza el de la ciudad. Hay que tener muy en cuenta, y nos respalda lo que vamos a decir, experiencias vividas en otras naciones, que la prosperidad del hombre del campo, no depende tanto de su trabajo directo, como de su participación en un grupo numeroso en condiciones de ayudarse solidariamente y de conseguir de los poderes públicos ventajas fiscales. La práctica, o mejor dicho, la ciencia de la explotación agrícola se ha convertido en una verdadera economía agraria. Hemos de entender que nuestra agricultura debe pasar de una vez para siempre, de una actividad de mera subsistencia a una economía de mercados. Hay que conseguir una agricultura que suponga una fuerza económica que contribuya y participe profundamente en la prosperidad general. Todo depende del acierto que sepamos conseguir en la colonización del campo, del cambio profundo de su estructura, ordenando el espacio rural y haciendo posible la construcción de explotaciones que si pudieran no perder el espíritu familiar, fueran a la vez del mayor ámbito posible.

Manuel PORQUET MANZANO

# la visita al alfarero

(1) El aire es ya de tormenta. La tormenta, y mucho más al atardecer, como es el caso, me trae al pensamiento la vieja denominación escolar «Historia Natural». Título que, habituados con razón a la oposición histórico-filosófica de naturaleza e historia, naturaleza y cultura, no deja de ser estimulante. La tormenta permite al paladeador de las improntas del cambio, de la transformación, captar súbitamente, por efecto de la revuelta atmosférica, toda la naturaleza que le rodea en el proceso de transformación que sabe, pero de ordinario no percibe, ininterrumpido. Lenin decía que, en un proceso revolucionario, unos pocos días pueden concentrar años de historia en sentido estricto, de historia social humana. En este atardecer en viaje, analógicamente, la ruptura, lo insólito, hace saltar a la sensibilidad lo habitual escondido, por ejemplo, en esa historia entre comillas que es la vieja, empolvada, «historia natural» escolar. Percibida, naturalmente, en la historia, como historia humana social.

(2) Al término del breve viaje está la visita al alfarero. Es un pueblo pequeño y una casa grande, que no tiene pierda. Una escalera metálica, nueva, que justamente esta tarde están pintando, es el único acceso a la planta superior. Allí es donde está todo el material acabado para la venta. La venta no es a lo que parece, y lo confirmará la plática, nada desdeñable.

(3) La cerámica popular y sus artífices son tema propicio a la reflexión interesada —llamémosla así frente a la que sarcásticamente puede llamarse «desinteresada» de los «artículos de fondo» al uso—, y lo son por su naturaleza agudamente contradictoria. La imagen tiene una connotación inmediata neolítica, inmovilista, fuera de la historia, a manera de «remaneo de paz», «locus amenus» en el tránsito, el vértigo, la taquicardia esdrújula del neocapitalismo. Tal puede ser, lo es sin duda, una de las fuentes de su atractivo, aunque no, no precisamente para el viajero que se prepara a gozar de la tormenta histórica inminente mientras se discute entre bromas convenciendo a pintor y alfarero para hollar la pintura fresca de la escalera.

(4) La producción moderna «racionalizada» (racional según la razón de los ideólogos de la burguesía, naturalmente) se cuida de eliminar de la mercancía toda traza personal, toda imperfección incontrolada, y sin duda hace muy bien. Lo contrario podría movernos a suponer que al tornero le interesa, en cualquier sentido que no sea el de conservar su salario, la pieza cuyo destino probablemente ignora. Ahora bien, en caso de que no lo ignore y, sobre todo, le interesara (es decir, en otro tipo de sociedad), es casi seguro que se esforzaría conscientemente en lograr una similar uniformidad en su trabajo, teniendo lo contrario por irresponsabilidad, y sin duda haría muy bien. Lo cual, evidentemente, es lo mismo, pero no es lo mismo en absoluto.

(5) La planta inferior alberga largas y repetidas hileras de cacharros que esperan (al menos eso se presume) la entrada en el horno. Jarras, platos, tazones, tarros, macetas, entre el torno y el horno, ya imagina el viajero la rima cumplida, las calidades particulares del vidriado, las huellas del fuego dominado por el hombre sobre el barro dominado por el hombre.

(6) El pintoresquismo es el modo en que las clases superiores perciben la vida de las inferiores. Una cosa es el botijo para quien tiene frigorífico, y otra muy diferente para quien no. Lo tosco por la fuerza de las cosas viene a ser, en un típico desplazamiento de significado por razones histórico-sociales, emblema de refinamiento elitista, cuando entre sus destinatarios naturales vienen cayendo en desuso tales objetos «populares», para ser sustituidos por los productos del (mal) gusto ideológico pequeño-burgués: los dorados, los plateados, los plastificados y demás lindezas de turno, de las que puede ser paradigma la enternecedora e irritante, la irritante y enternecedora bandeja con baño de plata con la Última Cena para el salón-comedor. Tales mensajes objetuales —y de ahí que hable de (mal) gusto ideológico— apenas esconden su significado ideológico-clasista, de ascenso ilusorio de clase («pues digan lo que digan lo cierto es que antes de la guerra no teníamos tantos adelantos»).

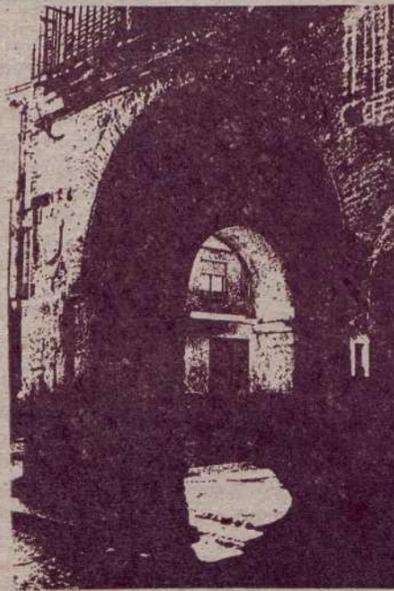
(7) Hay un gusto por el pasado (el típico por ejemplo del medievalismo romántico) que no responde sino a un gusto, que es añoranza, por el pasado. Pero hay también (pensemos en Brecht) un gusto por el pasado que lo es del futuro; que es complacencia productiva en la confrontación histórica, constatación alborozada del trabajo social humano en cuanto que transforma cuanto toca, y en particular el propio trabajo social humano, es decir, el complejo de relaciones sociales en que éste consiste. Ahora bien, el gusto por el cambio no existe sin el gusto de la conservación, de la permanencia del pasado (traigamos a colación el concepto hegeliano-marxista de superación, en el que por la fuerza de la dialéctica conviven los de destrucción y conservación). Por ahí andan (además del aprecio general por el trabajo que hace hombre al hombre, etc.) las razones que la afición a la explicación del viajero puesta a su afición a la cerámica popular.

(8) La visita a la planta superior no puede ser más desoladora. He aquí el reino de la pintura al esmalte; los amarillos, los verdes, los rojos, el chillón colorín industrial uniformemente aplicado choca brutalmente con la esperada fructificación de los matices terrosos del vidriado. Las excusas de quien se confiesa traidor, entre avergozado y satisfecho: claro que lo de antes es lo que tenía valor, pero uno no salía de apuros, ahora es cuando se prospera un poco, esto es lo que le gusta a la gente. Y el viajero piensa que tiene toda la razón y que no la tiene en absoluto.

(9) Al viajero no le chocan, cómo le van a chocar, los gustos aberrantes en una sociedad aberrante. Pero conoce a los responsables. Sabe que quienes glorifican el pasado en sus discursos son responsables de la destrucción de cuanto del pasado es preciso conservar. Quiere saber y sabe que la historia marcha, a veces poco espectacular pero firmemente, por otros caminos, por caminos populares. Pero sabe también que hay daños irreparables, que cuando una sabiduría artesana se extingue, extinguida queda. Arrumbada en un rincón, el viajero rescata una jarrita amarillenta, vestigio de un trabajo muerto, y se la lleva por cinco duros. Al bajar la escalera se desata la tormenta. El viajero, que, como se sabe, piensa en las transformaciones, mejora relativamente de humor.

MARIANO ANÓS

## Sobre la lengua catalana



en Aragón

En una franja que se extiende a lo largo de la frontera de Aragón con Cataluña, desde los Pirineos al Maestrazgo, de una anchura media de 30 kilómetros, se habla catalán. La frontera lingüística sigue el siguiente trazado; indicamos la última localidad de lengua catalana, de la cual damos el nombre castellanizado oficial: Benasque, Sahún, Chía, Castejón de Sos, Bisaurri, Las Villas del Turbón, Egea, Roda, Güel, Laguarres, Torres del Obispo, Alins del Monte, Azanuy, San Esteban, Tamarite, Altorrincón, Zaldin, Vellilla de Cinca, Fraga, Torrente de Cinca, Mequinenza, Fayón, Nonaspe, Fabara, Maella, Mazaleón, Valdeltoro, Valjunquera, La Codoñera, Torrevelilla, La Ginebrosa y Aguaviva. Según el censo de 1970, la población de esta zona era de 61.899 habitantes, lo cual supone el 5,37 % de la población de Aragón.

Se habla aquí un catalán corriente y moliente y perfectamente inteligible no ya para un leridano o un valenciano, sino también para un barcelonés o un perpiñanés. Hay que hacer una salvedad únicamente para las mal llamadas hablas de transición (el habla del valle de Benasque y de algunas localidades del valle del Isábena y del Esera Egea, Güel, Laguarres, Torres del Obispo y de La Litera— Alins del Monte, Azanuy, Calasanz y San Esteban) cuya adscripción al catalán o al aragonés es objeto de controversia. Con todo es evidente que estas hablas están mucho más cerca del catalán que del castellano; para sus hablantes el catalán literario supone una menor violencia que el castellano literario. La cuestión sería evidentemente otra —y seguimos refiriéndonos únicamente a las hablas de transición antes mencionadas— si se hubiera mantenido el aragonés como lengua literaria, o si se creara una lengua literaria basada en las hablas altoaragonesas.

El territorio de lengua catalana de Aragón comparte con el de lengua gallega de Zamora y León el triste privilegio de albergar a los españoles más penosamente sometidos al proceso alienador de buena parte de nuestra cultura oficial. Nos explicaremos: un valenciano o un gallego, o un ha-

blante altoaragonés, por mucho que estén convencidos de hablar un dialecto infecto, grosera corrupción del castellano, que conviene ante todo no transmitir ya a los hijos, tiene por lo menos un nombre —valenciano, gallego o aragonés— que le permite una cierta autoidentificación. Pero ni esto encontramos aquí, o en las zonas gallegas a que antes hemos aludido: los hablantes catalanes de Aragón —o gallegos de Zamora y León— suelen declarar que hablan un chapurriau, es decir, una mezcla, al híbrido, en rigor una no-lengua. Si entendemos por lengua uno de los medios más idóneos que poseen los hombres para la autoidentificación,

concluiremos que algo, digamos muy triste, pasa en un país donde la gente, en cada pueblo, declara monótonamente, que «parlem molt mal nantros, però a...» —y sigue el nombre de otro pueblo vecino, más metido en la sierra— «encara parlen més mal que nantros».

ANDALAN y sus hombres tenemos aquí, en estas tierras del Bajo Aragón, de La Litera y La Hibagorza, una bella labor que hacer: se trata de presentar a las gentes de estas comarcas la opción catalana y ello debe ser así, aun frente a la oposición, teóricamente posible, de estas mismas gentes. Hay que decirles, pues, que hablan catalán —sí, así como suena— aun cuando algunos de entre ellos quizás preferieran que no fuera así. Y hay que decirles que tienen derecho a su lengua, a una escuela en catalán, a una iglesia en catalán, a unos medios de comunicación de masas en catalán y a que no se les escamotee la cultura que se ha creado en su lengua. Y hay que decirlo y repetirlo —repetirlo— aun frente a su oposición. Evidentemente que a ellos incumbe defender o no estos derechos, luchar o no por ellos. Pero mal labor hubiéramos hecho nosotros omitiendo estas informaciones, simplemente porque resultan para muchos tremendamente incómodas.

Alguien nos objetará: «¡Pues si tan catalanes son, que se vayan para Cataluña!» A esto respondemos que no somos nosotros, sino ellos, los únicos que tienen derecho a tomar, o no, esta decisión y también que no vemos razón alguna que impida que en una región aragonesa, mayoritariamente de lengua castellana, se mantenga una minoría de lengua catalana sin discriminaciones de ningún género. Hay aquí una excelente ocasión para todos de practicar este espíritu de tolerancia de que tan faltados andamos en este país.

Para que acaso un día podamos decir con Tomás Bosque, el joven cantautor de La Codoñera: «Canthem la nostra sort i cantem la raó!».

SIGRID SCHMIDT,  
ARTURO QUINTANA



## La última jota en Barcelona

Trescientos mil. Tres mil centenares de aragoneses viven y trabajan en Barcelona. Por lo menos eso dice Eliseo Bayo en un artículo de la serie que está dedicando en «Sábado Gráfico» a la región aragonesa, y que tan mal está sentando donde debe sentar. Esa cifra es muy importante, tal vez demasiado, como para olvidarse de ella en cualquier planteamiento colectivo que se quiera hacer sobre Aragón, o sobre sus gentes. Quizá por esto, y sin el quizás, ANDALAN concedió un puesto importante a esta cuarta provincia a la hora de plantear la difusión del periódico, como primer paso para posteriores acciones que desbordarían ya el campo puramente periodístico. Este era uno de los objetivos primordiales: la pretensión de disponer en Barcelona de un sector fuerte en las suscripciones (teóricamente debía acercarse a la mitad de ellas). Sobre todo si se tenía en cuenta el hecho de que entre estos emigrantes hay fuertes porcentajes de universitarios y gente con lo que llaman profesiones liberales, los cuales son habitualmente consumidores de prensa. El resultado a un año vista es más bien canijo. Canijo, canijo. Las razones no son en absoluto especiales; para comprenderlo sólo hay que echar una mirada al resto de las publicaciones, y se verá que en esto de la prensa en España no hay nada extraordinario. Como ejemplo cercano tienen ustedes la revista catalana «Destino», que está ya rozando la crisis y con una difusión casi increíble por lo baja.

Casi se podría decir que «Andalán» ha tenido más resonancia en otros sectores de la ciudad que en la colonia aragonesa. La «inteligentzia» catalana, muy sensible hacia el regionalismo y cuanto le rodea, ha demostrado en más de una ocasión que no les es desconocido. Y de vez en cuando han aparecido comentarios sobre el periódico en más de una publicación barcelonesa. Un profesor de la Escuela de Periodismo me contaba, el curso pasado, la estupefacción y asombro que ciertos editoriales habían causado en los medios periodísticos barceloneses. Todo esto denota el eco que ha adquirido ANDALAN en el año de vida que cumple con este número que usted, lector constante, tiene en sus manos. Pero con ser importante, no es suficiente. Tal vez sea pronto para hablar de fracaso en la captación de lectores emigrados. Sobre todo si para tratar de conseguirlo se prescinde del triunfalismo y la demagogia, que son las cosas que llevan más lectores al huerto.

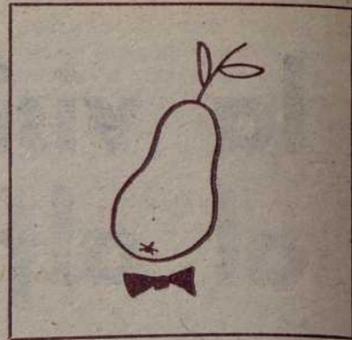
En el fondo es un problema común a todo el país. En el caso nuestro, porque a la gente le han acostumbrado los reflejos, y cuando oyen hablar de región piensan automáticamente en la jota y el guiñote, en el ternasco y la nobleza baturra. Y la participación en la vida regional se limita a ir a Zaragoza cuando el Pilar en los viajes especiales que organiza el Centro Aragonés, esperanza y desesperanza de unos cuantos hombres que creen en la regionalidad como en algo más sólido e importante que esa gavilla de símbolos de un folklore, en el amplio sentido de la palabra, utilizado como elemento adormecedor y como cortina de humo. Y de seguir así, dado el poco interés de las nuevas generaciones por esa mitología de chascarrillo, mucho me temo que se llegue a entonar esa última jota en Barcelona que titula el artículo. Porque las nuevas generaciones éstas quieren mitos más sólidos y cercanos, más reales. Eso es.

José Manuel PORQUET GOMBAU

radio  
zaragoza

vive  
al día  
los problemas  
de ARAGON

## Sobre el entendimiento de la literatura americana



va literatura americana. Cuatro vagos conceptos sobre revolución y dependencia en América Latina y diez o doce novelas son todo el bagaje de los nuevos y entusiastas americanistas, ignorantes todavía de que Chile está al lado de Argentina o de a qué federales se refieren las canciones de Jorge Cafrune. Posiblemente, la trampa que la literatura americana les ha tendido ha sido su falsa universalidad: de una esquina bonaerense —con nombres y apellidos: Perú-Avenida, por ejemplo—, Cortázar asciende a la literatura universal; desde una regocijada farsa sobre militarismo, tecnocracia y populismo —problema candentísimo en el Perú de hoy—, Vargas Llosa parece escribir una sátira sobre el estructuralismo. Y así hasta el infinito...

El secreto de la literatura hispanoamericana de hoy está —verdad de Perogrullo— en su historia: en las dificultades de autorrealización de la clase media intelectual, en la Reforma Universitaria del año 1919, en el hecho de que los niños hispanoamericanos aprendan inglés de pequeños, en la tradición de nacionalismo indigenista —nacida en el México de 1910— que hoy hace que los peruanos beban Inca-Cola y aprendan en sus manuales de historia listas de incas tan largas como las celtibéricas de reyes godos, en la búsqueda de un público, en la fecunda tensión con un lenguaje en trance de emancipación del viejo dialecto andaluzado que llevaron los conquistadores, en la trayectoria iniciada por el modernismo, fenómeno de resortes y vigencia mucho más completos que en España, etc. Mientras el lector español no sepa que detrás de Alejo Carpentier se andan José Eustasio Rivera o Bernal Díaz del Castillo; detrás de Cortázar, Roberto Arlt u Horacio Quiroga; Tomás Carrasquilla tras de Gabriel García Márquez; Rubén Darío o Salomón de la Selva tras de Octavio Paz o Ernesto Cardenal; Perón tras Leopoldo Marechal; mientras ignoremos culpablemente la historia social y literaria de América, va a ser difícil que entendamos un fascinante despliegue creativo y que seamos otra cosa que clientes de un negocio editorial e imitadores de una moda.

JOSE-CARLOS MAINER

Una de las más difíciles funciones de la crítica —pero también una de las más insoslayables— es la de señalar en una obra lo que tiene de punto de partida, de rotundo acierto histórico, de síntesis precisa de unas posibilidades latentes hasta entonces y ahora disparadas hacia el futuro. La literatura de un país puede pasar años sin producir una obra de tales dimensiones; yo diría, incluso, que la literatura mundial puede pasar décadas de tanteo en que solamente produce aproximaciones al desideratum. Y quizá esto es lo que ha ocurrido en los últimos veinte años, tras de unos años cuarenta que llenaron poemas de Eliot, de Neruda y de Pound, las últimas novelas de Faulker, Hemingway y Solojov, los dramas más maduros de Brecht, la irrupción del análisis existencialista, los mejores testimonios de Durrell y de Miller. Posiblemente, el fenómeno literario más apasionante de los recientes sesenta ha sido la aparición de la novela hispanoamericana, ese fenómeno que los españoles hemos conocido bajo el nombre —un tantico tonto— de «boom» y, sobre todo, bajo las especies de una extraña mezcla de complejo de inferioridad-superioridad, de una escalada de comercialización descarada y, tras los acordes de una fanfarria crítica atemorizadora, de una pléyade de imitadores.

La penetración de la nueva literatura americana en España ha sido un curioso itinerario. Cuando en 1962 el jurado del premio Biblioteca Breve concedía su acreditado refrendo a **La ciudad y los perros**, de Mario Vargas Llosa, uno de los más conocidos miembros del jurado, el profesor José María Valverde, declaraba no haber leído mejor relato de aquellas tierras desde el **Don Segundo Sombra**, de Ricardo Güiraldes. ¿Era realmente posible que desde 1926, fecha de esta novela argentina, no se hubiera mejorado el record de calidad? ¿O era más bien que el señor Valverde ignoraba —como la casi totalidad de sus compatriotas a la fecha— los nombres de Asturias (autor ya para entonces de **El señor presidente**, 1942, o de la triogía bananera), de Jorge Luis Borges (con sus mejores relatos publicados en los cuarenta), de Ciro Alegría, de Manuel Rojas o aun de Leopoldo Marechal, cuyo **Adán Buenosayres** es de 1949, o aun de Julio Cortázar, autor ya de algún notable libro, o aun de Gabriel García Márquez, por no hacer in-

terminable la lista? Algunos años después, Darío Fernández Flórez escribía al semanario **Destino** una curiosa carta en la que, tras calificar de snobismo la boga de la nueva literatura americana, afirmaba que su generación ya había leído novela hispanoamericana. Y citaba: Rómulo Gallegos, Azuela, Blanco Fombona, etcétera. Y, de hecho, podía haber citado más: entre otras cosas, la interesante simbiosis literaria entre España y sus antiguas colonias registrada entre comienzos de siglo y 1939. Es decir, desde que Rubén Darío crea los ritos modernistas hasta que el mexicano Martín Luis Guzmán es contertulio de Azaña o, incluso, hasta que el argentino Raúl González Tuñón, el peruano César Vallejo, el mexicano Octavio Paz o el chileno Pablo Neruda escriben algunos de sus mejores poemas dedicados a la revolución española. Pasando por el hecho pintoresco de la enorme influencia de un Vargas Vila (que publica toda su obra —decadentista, cursilona— en España), por la aparición en nuestro país de obras tan señaladas como **La gloria de Don Ramiro** de Larreta, **Alma América** de Chocano, las novelas de Ocantos o las crónicas de Gómez Carrillo, todo ello en los diez primeros años de siglo; y después, siempre en editoras españolas, Rómulo Gallegos, Martín Luis Guzmán, José Rubén Romero. ¿Cómo podría haber hallado algún camino la poesía española de los cuarenta sin conocer el **Trilce** o los **Versos humanos** de Vallejo, leídos desde Leopoldo Panero hasta en la revista **España** que homenajearía al poeta peruano de **Amauta**? ¿Y sin Neruda? Juan Antonio Hormigón recordará —y, con él, otros muchos— cómo circulaba entre nosotros —¡manuscrita!—, casi como en la Edad Media (como en la Edad Media, efectivamente) la famosa carta de Celaya a Neruda —a P. N., sin más— incluida en **Las cartas boca arriba**. Y los prohibidos tomitos de Losada con las dos **Residencias**... Me da la impresión que el señor Darío Fernández Flórez era quien no había leído aquello; cierto es que el tal ha lucido siempre bigotillo recortado y que en el cuarenta y pocos andaba diciendo en **El Español** que D. H. Lawrence era un puerco (ya se sabe, las democracias podridas...).

Viene todo esto a cuenta de la escasa historicidad con la que en España se ha leído —y, lo que es peor, criticado— la nue-



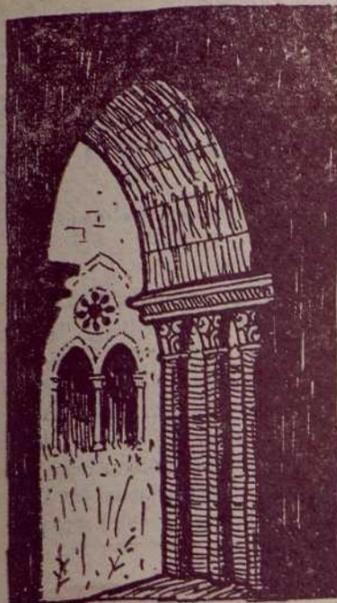
HESPERIA

LIBRERIA

Plaza José Antonio, 10  
ZARAGOZA

# EL BAJO EBRO

## POR LAS TIERRAS DEL CONDE DE SASTAGO EL EBRO: UN RIO QUE INCOMUNICA



A. Sarramón

Monasterio de Rueda

Entre los tremendos paisajes, todavía más intensos por el calor de agosto, de los Monegros al Norte y al Este, y de las primeras ondulaciones secas y pardas de la Tierra Baja al Sur, rompe el padre Ebro la tierra del valle con sus amplios y largos meandros. El río, con su inmenso y extraño recorrido, salpicado de desniveles, proporciona los elementos necesarios para una cierta riqueza agrícola e industrial en la comarca. En la zona de Sástago, con casi 32.000 hectáreas, más de 30.000 pertenecen al enorme término municipal de Sástago. Los ojos del viajero quedan perplejos ante un extraño paisaje compuesto de tierras y calizas secas, que se rompe a veces al alternar con las aguas del padre Ebro, que envuelven grandes is-

las de vegetación, con las discontinuas franjas de huerta, y con el repentino humo de las fábricas que comienzan a aparecer, dislocadas del paisaje, pasado el pueblecito de La Zaida. La primera es una fábrica de carburo de calcio perteneciente a E. M. E. S. A., Electrometalúrgica del Ebro, sociedad creada en 1901. Su plantilla es de unos 160 trabajadores, la mayor parte personal no cualificado procedente de Sástago, con salarios que oscilan entre 47.000 y 94.000 ptas.

La comarca, en la que más de la mitad de las tierras son improductivas, en la que sólo 1.514 Has. de las 32.000 son de regadío cabe del río —que quizás asombrado— sigue su curso, y que a pesar del agua y de la industria, ha perdido el 34 % de la población desde 1900, comprende los pueblos de Sástago, Cinco Olivas, Alforque y Alborque.

Siguiendo la carretera nos encontramos que al primer pueblo, Alforque, le ha tocado estar al otro lado del Ebro. Es un pueblo prácticamente incomunicado. La única salida la tiene a la carretera de Sástago a Za-

ragoza y ella mediante una barca. Cuando el Ebro alcanza los 1.000 m. cúbicos de caudal, no funciona. Y esto sucede durante el invierno. El barquero tirando rítmicamente de la sirga que hace desplazarse a la barcaza nos cuenta ante nuestra perplejidad que «España ha adelantado mucho». Trabaja desde hace 7 años de 6 de la mañana a 9 de la noche cruzando el río. Y nos dice que «la gente del pueblo se da vida», porque pasan a trabajar a las fábricas. De los 200 habitantes de El Alforque apenas si conseguimos ver a dos o tres. El pueblo manifiesta su condición de incomunicado. Sólo hay una «Tienda» protegida del sol de un día sin sombras, por un saco de arpillera desplegado. A esta incomunicación se debe quizás también el sorprendente letrado que preside el Ayuntamiento:

### ALCALDIA CONSTITUCIONAL ALFORQUE

enfrente de una iglesia en la que sólo aparecen 2 nombres entre los caídos de la guerra. Sus muros consignan varias fechas: 11-I-1891; 27-I-1698; 10-I-1694. «Se eló el Ebro», dice.

De vuelta nos señala el barquero un castillo que aparece a una vuelta del río y nos explica que era carlista, no de los moros, y que los carlistas se comunicaban de castillo a castillo por toda España. Insiste extrañamente en lo bien que se vive y quizás la razón está en que sólo ha contrastado con «20 moros que trajeron los de Eléctricas hace unos años a poner la línea».

Recruzado el Ebro pasamos por Cinco Olivas —curioso nombre— pueblecito de unos 250 habitantes, pavimentado y mejor omunic, y atravesando su desierta calle principal «calle del heroico falangista Fanlo Marturel», que así de largo es el nombre, salimos a la carretera hacia Sástago.

A la entrada del pueblo cabecera de comarca, es de admirar una preciosa fábrica de principios de siglo en la que el ladrillo y la baldosa tejen un neogótico-neomudéjar que encierra una central eléctrica. Sástago tiene unos 2.000 habitantes. Sólo ha perdido un 26 % desde comienzos de siglo, debido al mantenimiento de la población obrera. Hay tres centrales hidroeléctricas en el término, pertenecientes asimismo a E.M.E.S.A. Emplean unos 50 trabajadores con salarios entre 50.000 y 87.000 ptas.

Sástago y el Conde. El Conde de Sástago, excelentísimo Sr. D. Luis Bertrán Escrivá de Romani Sentmenal, su hijo el Marqués de Aguilar, casado con una Mora de Aragón, sobrino de Fabiola, emparentados todos con el Conde de Mayalde... etc. Las élites. Otros dicen oligarquía. Otros residuos feudales. Y residuos feudales debían ser, porque desde el 22 de febrero de 1223, fecha en que Jaime el Conquistador concedió la villa y castillo de Sástago a D. Blasco de Aragón como premio a la conquista de Morella, las 30.000 Has. del término de Sástago han pertenecido en su integridad a la casa condal.

Y así hasta el 13 de noviembre de 1931, en que el Excmo. Sr. D. Luis Escrivá de Romani cedió sus tierras a los vecinos de Sástago. Bueno, cedió 15.000 Has. de terreno improductivo, 14.000 de secano productivo, y se quedó con la mayor parte de las 700 Has. de regadío. Como a partir de la postguerra, no se ponían de

acuerdo labradores, municipio y excelentísimo señor Escrivá de Romani, se suceden una serie de sentencias en Caspe (1962), Zaragoza (1962) y Tribunal Supremo (1966), en virtud de las cuales, resultaba que en Sástago sólo había dos propietarios, el excelentísimo señor Conde y el Ayuntamiento, y aun éstos en pleito, una vez quedaron los labradores al margen del asunto y de la propiedad de la tierra.

La sentencia de Caspe decía: «Respecto a las fincas de la proyectada cesión de 1932, que su dominio no pertenece al municipio de Sástago, y sí en consecuencia al Excmo. señor Conde de Sástago...» Dice que porque el contrato de donación es nulo, porque no se otorgó la correspondiente escritura pública y que si los artículos 4.621 y 633 del Código Civil. Cosas de leyes. Fue corroborada por la Audiencia Territorial de Zaragoza y por el Tribunal Supremo.

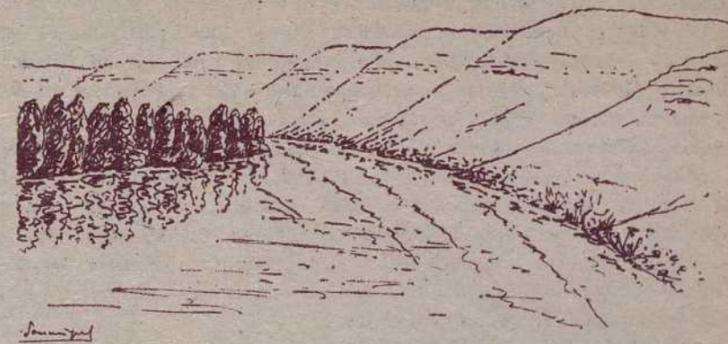
Pero la cosa se politizó. El escándalo provocó la primera ley de Ordenación rural y en 1967 hay una Asamblea Sindical en Zaragoza, en la que entre otros acuerdos se dispone «la cesión liberal y gratuita del Sr. Conde al Ayuntamiento de las superficies de sus montes no aptas para el cultivo agrícola en beneficio de todos sus vecinos» y la «cesión del Sr. Conde al Gobierno de todas las superficies aptas para el cultivo... a fin de llevar a cabo la mejor ordenación agraria de la comarca». Y desde 1967 se toman medidas para la mejor ordenación agropecuaria de la zona.

Y damos un salto y ya estamos en las calles de Sástago en fiestas. «Sobre eso ya habló la justicia. Yo tengo mis opiniones y me las callo. Pero

Llaman milagro al desarrollo pero el milagro está en el reparto.

Seguimos hacia el Monasterio de Rueda, que sigue en ruinas aunque trabajan ya en él una cuadrilla de unas diez personas, y con otra barca pasamos a Escatrón. En esta zona del Ebro todos sueñan con las viejas promesas de puentes. Escatrón, sucio y feo, si no es por la Calvo Sotelo, desaparece. Cuando sopla el cierzo el humo de las tres grandes chimeneas acude precisamente al ennegrecido casco urbano del pueblo.

De Escatrón a Caspe, llaman la atención los innumerables cotos privados de caza que bordean la carretera, y lo que sacude hasta el estupear es el pueblo de Chiprana. Se asienta en una atalaya sobre el Ebro, dominando un desierto sembrado de rocas viejas. Lingüísticamente, el pueblo es un misterio, pues hablan con un tono inconfundible, emparentado con la forma de los gitanos, de acento lento y arrastrado, más un cierto deje catalán, con mucha palabra acabada en «e» y otras peculiaridades. Los de Chiprana son conscientes de su singularidad. Nos dicen que durante la guerra no hubo problemas porque «cuando estaban los rojos, todos rojos, cuando los fascistas, todos fascistas». Persona vinculada al concejo, a quien los anarquistas le abrieron la cabeza en la Plaza de España de Zaragoza cuando vendía FE, nos afirma ser falangista de los de los 27 puntos, y cuando le decimos que Falange ya no existe, indica asombrado que en el pueblo no han recibido ninguna comunicación. Chiprana tiene unas señas de identidad muy definidas, y



El Ebro, a su paso por Sástago

la Justicia se equivoca a veces», se le escapa al primer entrevistado. A otro, más lanzado «no le importaría airear las cosas aunque...» «La gente no está satisfecha», etc. El Gobierno había intervenido a través del IRYDA, que a pesar de las sentencias, obligó al Conde y al Ayuntamiento a vender las tierras a este organismo. El Ayuntamiento ha vendido, pero el IRYDA no le ha pagado. Y dicen que al Conde sí que le han pagado, aunque el IRYDA oficialmente dice que no. El IRYDA prometió una empresa, y llegó Gallina Blanca, Gabasa, que prometía 120 puestos de trabajo. Todo lo más que llegó a cumplir fueron 60 ó 70, que después de un despido quedaron en 30. De repente en 1971 venden a Pygasa, «y aquí no se entera nadie». Y se presenta un complicado lío de cesiones de tierra, de compromisos, de promesas no cumplidas... etc.

Salíamos de Sástago, con la constatación de un extendido malestar cuando la lectura de un poster parroquial en la puerta de la Iglesia, nos dio la pista, y a la vez la sensación de coherencia. Decía:

quizás una resistencia a todo lo que no sea Chiprana. Por eso también nos dicen que en doce años no han mandado ninguna denuncia ni pleito a Caspe, que lo arreglan todo entre ellos.

De cualquier modo hay más familias en Barcelona que aquí. Los 690 habitantes se convierten en unos 2.000 en verano. Los hijos de Chiprana establecidos fuera, se han comprado en dos años 43 casas del pueblo. Alguien anda enfadado porque han quitado las subvenciones a los pueblos de menos de 1.000 habitantes y dice que es mejor que los bombardeen.

La lógica interna del lenguaje la manifiestan muy bien los campesinos de toda esta región cuando señalan que «el pueblo se defiende» para indicar incluso que «se da vida» o vive bien. Y nuestros pueblos se defienden. Se defienden de alguien que ataca agresivamente. Y nos fuimos a dormir a Maella en la fonda situada frente a la estatua homenaje a Pablo Gargallo.

C. FORCADELL  
E. FERNANDEZ

## SAN AGUANTARSE

Ustedes y yo —a lo mejor algunos de ustedes no, porque información no es lo que sobra en la piel de toro— sabemos que en algún lugar de una cosa que a lo mejor se llama Reglamento de Viajeros de Autobuses Interurbanos, está taxativamente prohibido que los usuarios de vehículos automóviles vayan de pie en viaje por carretera. Ustedes y yo lo sabemos y ustedes y yo, que tenemos mucha paciencia, muy poca idea de si podemos hacer valer nuestros derechos y menos idea aún de ante quién y cómo hacerlos valer, ni de las incomodidades que una tal y tan cívica actitud puede traernos consigo a cualquier nivel, ustedes y yo, decía, nos aguantamos. Comentamos con peor o mejor voz, pero ahí vamos: de pie, habiendo pagado nuestro billete, manteniendo como podemos el equilibrio y acudiendo a los buenos instintos hupmanitarios de los felices que, por llegar antes a la cola y por el mismo precio, van sentados —como debe ser— para ver si nos dejan sentar un ratito. ¿Quién pierde? Naturalmente el usuario, defraudado en su derecho a la seguridad física y timado porque la Empresa gana, limpio de polvo y paja, el importe de cuantos billetes expende tras llenar los asientos. Y para mayor inri, en este país hay que ir en autobús porque el tren... ya lo trataremos en mejor ocasión.

Yo fui testigo en Calatayud de cómo los viajeros «de a pie» quisieron casi linchar a un médico —tenía billete sentado— porque obligó a la Empresa a poner un nuevo autobús para los viajeros que no disponían de sitio. Los tales le insultaron llamándole «señorito», «si le molesta que se le caiga gente encima en las curvas, se compra un tranvía para Ud. solo...» Nadie entendió que aquel hombre-sentado defendía los derechos de una comunidad explotada.

Ahora me lo ha contado un asustado viajero que descendía de un autobús de línea: el coche llevaba más carga de la permitida, el conductor vio a la Guardia Civil de Carretera y como el avisado chófer sabía que la Benemérita no se casa con nadie, pues hizo descender del vehículo a los que iban «a pie», y pasado el pellgro y tras su buena caminata para alcanzar al picarón autobús, que aguardaba en una estratégica curva, los pasajeros se montaron en el transportador y aquí no ha pasado nada. ¡Qué fácil! Y los viajeros san aguantarse. Ni uno pensó en dar parte. Porque claro, este es el patio de Monipodio y el que puede se la lleva. Así nos luce el pelo.

SAPUTO

## El «separatismo» de ANDALAN

Desde su misma cuna, ANDALAN ha estado perseguido por una serie de maledicencias y lugares comunes. Uno de los que, aun prodigándose poco, ha alcanzado el tono mayor de agresividad lo constituye la afirmación de que Andalán es un periódico separatista.

Poco o nada nos preocuparía la cuestión de no mediar en ella algún que otro personaje de los molestos a la hora de establecer la convivencia respetuosa. Sobre todo porque la expresión de separatismo es una imputación de hechos que de ser ciertos constituirían delito: que es lo que nuestro código penal define como calumnia. Por otra parte, el término separatismo suena en nuestro país como un escopetazo que despierta en ciertas gentes los instintos ancestrales por la caza y el ritual del fuero: no es ése el modo de afrontarlo.

Estamos seguros de que al final de nuestro primer año nuestros objetivos y deseos son bastante claros. Conviene, sin embargo, zanjar definitivamente una acusación que además de falsa es maledicente.

El separatismo entendido como cercenamiento de una de las áreas geográficas que forman el Estado español para convertirse en nación independiente, es la noción y opción que defendieron las burguesías vasca y catalana en el primer tercio de nuestro siglo. Nosotros estamos en contra, clara y tajantemente, de un parecido porvenir para Aragón.

Ningún sentido político tiene en el mundo de hoy la utópica conversión en estado independiente de pequeñas áreas de población, aunque esté muy desarrollada su industria o sea muy alto su nivel de vida en comparación al resto del país. El problema, sin embargo, no puede limitarse a una declaración simplista como la que acabamos de hacer. Desgraciadamente, en nuestro país ha dominado fieramente una mentalidad centralista a ultranza. Este centralismo ha producido una burocracia madrileña, política y administrativa, como eje absoluto y único de la vida nacional. Madrid ha monopolizado la vida política, cultural y hasta económica. No han faltado comentaristas cínicos y bastante irresponsables que han afirmado y afirman que sólo lo que pasa en Madrid tiene importancia. Lo grave es que casi siempre ocurre así. Muchos son los que saben que nada mejor que un viaje a la corte para resolver cualquier expediente del tipo que sea, y librarse de la implacable lentitud de su proceso normal. Muchos son los que saben que el gobierno de las provincias es un simple mecanismo intermedio. Muchos más los que comprueban que las posibilidades de disfrute cultural son inmensamente mayores en Madrid y que, a juzgar por revistas y voceros, sólo en la corte se pita.

Esta mentalidad y práctica centralista ha disminuido la importancia objetiva de las regiones españolas. Mecanismos políticos federales y regionales, suenan a truculentas nociones antiespañolas y merecen la ira de nuestros modernos inquisidores. Pienso que estos señores se quedarían espantados de constituciones federales como las de Estados Unidos o Alemania, que dan a sus Estados un poder casi total, y los diferencia en normas legales, tributación, formas económicas, etc. La regionalización italiana, pasando a responsabilidad del gobierno regional en lo económico, lo administrativo y lo cultural, no es sino un medio de que el Estado italiano alcance una mayor cohesión, porque cohesión y disparidad no están reñidas. Las regiones italianas pueden estar gobernadas por consejos democristianos, republicanos, socialistas o comunistas, pero todos se saben italianos, se reconocen italianos y participan en la tarea de gobierno del país.

ANDALAN no es separatista pero lucha abiertamente por su región. ANDALAN defiende la regionalización como base ineludible de nuestro futuro democrático, de la expansión de nuestra economía, de las necesidades culturales de los hombres que constituyen una región.

Defendemos un regionalismo en el que el gobierno de la región se haga desde la región a través de mecanismos democráticos. Que la región enriquezca sus propias bases de ahorro para potenciar su desarrollo económico y social, haciendo del crédito un mecanismo de acción popular. Que la región genere sus propios impulsos culturales y cree Asociaciones y núcleos de cultura suyos: bibliotecas, teatros, escuelas especializadas, centros culturales, etc. Que elabore un programa cultural a nivel regional.

ANDALAN cree que esto es posible y urgente, que las regiones necesitan vida propia para existir y no verse convertidas en una mascarada zarzuelera, un conjunto de tópicos, una masa informe de gentes, desvinculada, desprovista de intereses comunes y ejército de reserva para el capital extranjero.

Desde aquí nos pronunciamos por un programa regional y proponemos que se abra un amplio debate para que a través de discusiones e intercambios pluralistas, pueda elaborarse el programa que determine qué es lo que los aragoneses quieren que sea su futuro regional y su significado como región.

EQUIPO ANDALAN

## los libros publicados por los colaboradores de andalán en 1972-73

- BORRÁS, G. y FATÁS, G.: *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*. Ed. Anatole.
- CONTE, A.: *Gramática altoaragonesa*. Ed. Instituto de Estudios Oscenses (en prensa).
- DELGADO, J.: *El régimen matrimonial de separación en Cataluña*. Ed. Tecnos (en impresión).
- FATÁS, GUILLERMO: *La sedetania, las tierras aragonesas hasta la fundación de Caesaraugusta*. Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- FERNÁNDEZ, E.: *La ilustración aragonesa (una obsesión pedagógica)*. Caja de Ahorros y M. de P. de Z. A. y R.
- FERRER, J. A.: *El conde de Aranda y su defensa de España* (Refutación del «Viaje de Figaro» a España). Ed. Universidades de Comillas y Zaragoza.
- FERRER, J. A.: *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el s. XVIII*. Univ. Católica A. Bello, Caracas.
- GAVIRIA, M. y GRILLÓ, E.: *Zaragoza contra Aragón* (en prensa).
- GAVIRIA, M. y otros: *El libro negro sobre la autopista de la Costa Blanca*. Ed. Cosmos.
- HORMIGÓN, J. A.: *Meyerhold. Textos teóricos. Vol. II*. Ed. Comunicación.
- HORMIGÓN, J. A.: *Valle-Inclán: la política, la cultura, el realismo y el pueblo*. Ed. Comunicación.
- LABORDETA, J. A.: *Treinta y cinco veces uno*. Ed. «El Bardo».
- LABORDETA, J. A.: *Tribulatorio*. Ed. Fuendetodos.
- MAINER, J. C.: *Literatura y pequeña burguesía en España*. Ed. Cuadernos para el Diálogo.
- MARTÍN-RETORTILLO, L.: *Las sanciones de orden público en Derecho español*. Ed. Tecnos.
- TELLO, R.: *Libro de las Fundaciones*. Ed. «El Bardo».

## LA DIFUSION

Informar de este tema nos parece una obligación con nuestros lectores, que desean saber cómo van las cosas en esta empresa que aquí consideramos colectiva. Son datos que hablan de logros y de grandes limitaciones, que incitan a reflexiones tan obvias que cada cual puede hacer por sí mismo.

### SUSCRIPCIONES

En este momento se envían 1.400 ejemplares por correo, que se reparten, en números redondos, así:

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Zaragoza capital ... ..             | 500 |
| Resto de Aragón ... ..              | 300 |
| Barcelona, Madrid y Valencia ... .. | 280 |
| Resto de España ... ..              | 220 |
| Extranjero ... ..                   | 100 |

En Aragón, los lugares con más suscripciones son, por este orden: Huesca (ciudad), Teruel (ciudad), Jaca, Monzón y Andorra. En España, además de las capitales citadas, destacan Bilbao, Logroño y las Islas Canarias.

En el extranjero, ANDALAN se conoce y recibe en: Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Gran Bretaña, Suecia, Polonia, Italia, Portugal, Suiza, EE. UU., Canadá, México, Venezuela, Colombia, Argentina, Mauritania, Gabón y República Popular China.

### VENTA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

En Zaragoza se distribuyen cada quincena:

|  |     |
|--|-----|
| A quioscos, por su Cooperativa ... ..            | 750 |
| A diversas librerías, por entrega directa ... .. | 190 |
| A la región se envían ... ..                     | 525 |

A 4 quioscos de Huesca, 5 de Teruel, 3 de Jaca, 3 de Barbastro y 1 de Sabiñánigo, Calatayud, Caspe, Alcañiz. (Se enviaba, pero su escasa o nula venta ha hecho sea suprimido el envío, a Ejea y Tarazona). En Barcelona se distribuyen 60 ejemplares en quioscos y librerías.

No vamos a encarecer la extraordinaria dificultad de crear desde cero la propia red de distribución, ya que, a nivel regional, no hay el menor canal organizado. Tampoco [—nos avergüenza—] intentamos una explicación a ciertas ausencias y rechazos.

Como puede apreciarse, la práctica totalidad (2.925) de la tirada de 3.000 ejemplares se coloca al salir (luego, hay devoluciones, aunque no muchas, entre un 10 y un 15 por ciento), por lo que es inminente la necesidad de ampliar la tirada. Ya se hace en ocasiones (extras, monografías de educación, etc.).



# Andalán y Larra

(Reflexiones de aniversario)

AUXILIO!  
EL FUTURO!



ANDALÁN

## A TRES DUROS

Ya lo advertíamos en nuestro número anterior. Muchas cartas y llamadas nos han confirmado la suposición de que nuestros lectores comprendían esta medida, más que justificada, y urgente. Si al déficit ya endémico añadimos la entorpecedora retirada de importante publicidad y algunos aumentos en los gastos (de fotograbado, administrativos, de archivo y almacén, etc.), esta subida se hacía totalmente imprescindible para pensar en seguir adelante. Se nos hace antipática, por insertarse en una situación nacional casi inaguantable, de precios disparados. Pero (por eso mismo) no hay otro remedio.

Las suscripciones anuales quedan a 300 ptas. (con notable beneficio, además de la seguridad en el envío) y desaparece por poco práctica y casi inusada la fórmula semestral. También por dificultades administrativas, rogamos envíen giros, cheques y compensaciones bancarias en vez de cobros a domicilio.

PEDIMOS a nuestros suscriptores que lo son desde el núm. 1, nos remitan el importe de su suscripción que con este núm. 25 comienza un segundo año. Sólo se han recibido 7 bajas hasta el momento, lo cual es un dato más que elocuente de cómo se recibe ANDALÁN.

Entenderemos, pues, tal y como se indicaba en las tarjetas suscritas, que si en el plazo de 15 días no se recibe ese importe, podemos recurrir al laborioso —y costoso— método del reembolso, que rogamos nos eviten mediante el envío de cheque o transferencia.

Finalmente: ni qué decir tiene que cuantos se han suscrito después del núm. 1, mantienen su suscripción hasta 24 números después del comienzo. Cualquier procedimiento de apoyo, sin embargo, será acogido con gratitud y respiro por cuantos hacemos ANDALÁN.

## SUSCRIPCIONES DE APOYO

Además de la publicidad y el aumento de suscriptores, uno de los modos sugeridos por numerosos lectores que se ofrecen a ello, podría ser el envío voluntario de una suscripción de apoyo, que tuviera como base la cantidad de mil pesetas y, naturalmente, sin «techo» por nuestra parte. Esos nombres —que ya existen ahora, aunque escasos— quedarán en el anonimato y sólo la historia de ANDALÁN —ya importante, nos parece— tomará cuenta y valor de los mismos. Desde aquí, a los que se anticiparon y a cuantos se incorporen al gran equipo de quienes pueden apoyarnos más intensamente, nuestra gratitud. Prometemos estar a la recíproca.

## DOS PERIODISTAS MÁS

Por disposición de la Dirección General de Prensa —conminatoria al plazo de diez días— ANDALÁN se ha visto obligado a incorporar dos periodistas titulados más, a su equipo. A juicio del citado departamento hemos alcanzado una situación que así lo exige. Esta situación, que dificulta nuestra marcha, ha sido resuelta provisionalmente con la presencia de dos profesionales de excepción —Tomás Muro, director de «Esfuerzo Común» y Julio Colomer, de «Hechos y Dichos»— a quienes acogemos con alegría y gratitud. Estamos, sin embargo, a la espera de que la comunicación nos vuelva a ser hecha, de acuerdo esta vez con la ley de procedimiento administrativo, por si es posible recurrir.

¿Será posible que haya años, lustros, decenios, en los que la Historia no avanza? ¿Será más bien que no nos apercebimos de su paso? ¿Será que hay una diferencia cualitativa, además de cuantitativa, entre el oficio de cronista de cada día y el oficio de historiador de un proceso infatigable? ¿Será —o es— posible decir que en febrero de 1969 ocurrió algo cuya influencia ha llegado hasta hoy o que en julio de 1973 comenzó una etapa o que diez mil millones de pesetas han pasado como ingrediente a la historia contemporánea? ¿Es verdad que en 1951, en 1956 o en 1962 acaecieron hechos definidos y definitivos? ¿Tenemos historia o tenemos crónica sentimental de la familia? ¿Vivimos en el séptimo decenio del siglo XX o vivimos en los siglos medievales cuando el Tudense, o Jiménez de Rada o el propio equipo del rey Sabio dudaban si era más importante un documento de la cancillería o una canción de gesta? ¿Dudamos hoy si importan más los diez mil millones o una canción de Manolo Escobar? ¿Tendremos que escribir la historia de España sobre la base de afirmar que en mil novecientos cuarenta y pico llegó un marinero rubio como la cerveza con un corazón tatuado en el pecho, que en mil novecientos cincuenta y pico era bonito Pénjamo y que en 1973 se perdió un carro —¿matrícula de Sevilla?— mientras coge tu sombrero y pónelo, vamos a la playa, calienta el sol?

Reconozco que no lo sabemos. No sabemos tampoco si todos somos muy jóvenes —era ayer cuando leíamos los primeros versos de Neruda, cuando una revista leonesa hablaba de Vallejo, cuando Lorca era Lorca e ir a París o todos somos muy viejos: milagros de la confusión entre la crónica y la historia. Creemos que a Larra —español nacido en 1808 y fallecido en 1837, después de haber escrito una porción de artículos que hoy leen anualmente los chavales de primero de carrera en la Facultad de Letras— le pasaba lo mismo. Todo andaba mal, según Larra; todo era «cuasi» escribía en un artículo famoso: la realidad es que apenas se enteró de lo que había significado la revolución de 1830 en Francia, con la conquista del poder por la oligarquía de los banqueros en nombre del rey burgués Luis Felipe; no supo quiénes eran Hegel y Marx y se creyó que Balzac era un costumbrista un poco mejor que él mismo; no cayó en la cuenta de que lo que pasaba en su propio país era la quiebra económica del antiguo régimen (el cuidado no se había leído el fundamental libro de Fontana que sería editado ciento cuarenta años después); supo a medias cómo se formaba en España a la burguesía moderada del decenio siguiente (tampoco había leído a José María Jover ni a Miguel Artola).

La conclusión es que Larra vivió también aparentemente un mundo sin historia, consecuencia de un fracaso (Napoleón reemplazado por la oleada restauracionista; la nobleza sustituida por una pacata burguesía financiera; el principio de autoridad real trocado por la alienación de los nacionalismos; el morigerado mundo de los neoclásicos y el crítico mundo de lo ilustrado cambiado en el universo sentimental de un romanticismo que empezó siendo la nostalgia de los conservadores para acabar siendo la ceremonia de la confusión). Pero de ese fracaso del que hablábamos líneas más arriba sí se dio cuenta: Larra se dio cuenta de la estafa de que estaba siendo objeto, del fraude de «removerlo todo para dejarlo como estaba», de que el pueblo —inocente de él, decía pueblo donde otros ya decían proletarios (y cuando él hablaba de proletarios no iba por ahí, precisamente)— estaba siendo más estafado que nadie, para lo cual —y es frase suya— «crímenes por crímenes, puesto que los ha de haber, prefiero los del pueblo» (esto a la vista de las matanzas de frailes del año 36; de mil ochocientos, desde luego).

No sabemos lo que Larra hubiera escrito de ANDALÁN, habida cuenta de que —lo que son las cosas— es casi nuestro contemporáneo, aunque aquí no se haya muerto ningún Fernando VII ni gobierne ya ninguna María Cristina con pingües intereses en la bolsa madrileña. Sabemos, sin embargo, que Larra opinaba que mejor era un periódico vivo —con todos sus silencios inevitables— que un periódico en blanco; esto fue, al menos, lo que dijo cuando sus amigos sacaron en blanco (fuerza de la censura de la regente) el periódico *El Siglo*. Hoy tampoco hubiera sabido Larra a qué carta quedarse con los sucesos de París en 1968, con la rebeldía universitaria universal, con el gauchismo, con la historicidad o no historicidad del *affaire* de la fábrica Lip, con el Watergate, con los israelíes y los árabes o con el final provisional de la guerra del Vietnam. Cuando la his-

toría no indica por dónde van sus rumbos, Larra —y nosotros— va por lo seguro: en Camboya muere la población civil por unos bombardeos que alguien llama «secretos»; en Grecia y Filipinas unos torvos dictadores llaman «referendum» a una farsa electoral para militares mesiánicos y capitalistas orondos; en España un quidam que guarda una fábrica va provisto de pistola y mata a mansalva a un muchachito que merodeaba por los alrededores o un guardia municipal sevillano corre a tiros a los supuestos ladrones de su automóvil; en Francia, unos obreros asumen el control de una fábrica desahuciada por los intereses del capital y son expulsados a golpe de porra por dos mil quinientos gendarmes; en Zaragoza, se caen casas en permanente estado de derribo, vuelan depósitos de materiales peligrosos en el casco urbano y la incuria deja que se derrumben monumentos nacionales... Y, a falta de historia visible, ANDALÁN —y Larra— les va contando a ustedes esto.

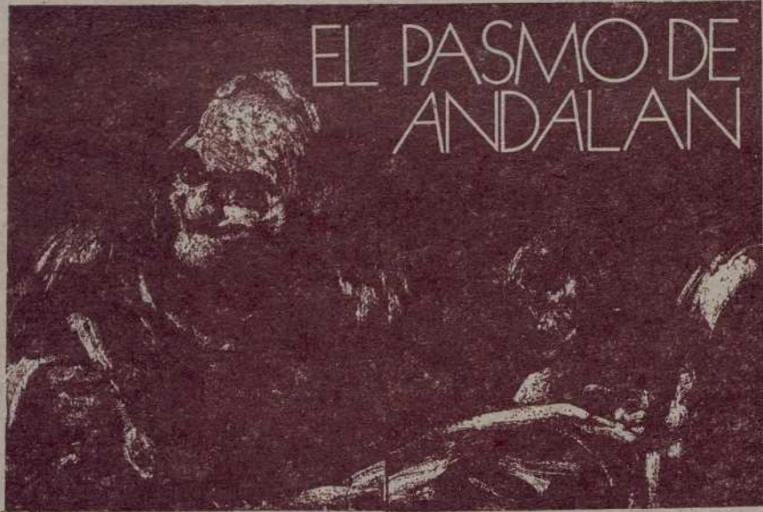
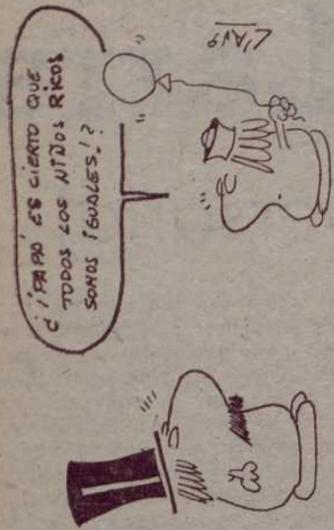
Ustedes no harán caso. Eso es «costumbrismo» con más o menos dosis de mala uva. La nueva Zaragoza —el ingeniero con un piso coquetón en la Gran Vía, el profesor «progre» que lee a Chomsky, el químico con despacho niquelado, el médico puericultor con ideas nuevas— están de vuelta de todo, y más aún del costumbrismo que hacen sus paisanos: les espera un porvenir de burguesía moderada y —lo que son las cosas— hasta un nuevo Concordato, una nueva especulación (¿serán los fondos de inversión los ferrocarriles del siglo pasado?) y quizá unos brillantes festivales de ópera. ¿Será posible que ANDALÁN sea la resurrección de Larra y 1970, la fantasmagoría animada de 1840?

Si Larra escribiera en ANDALÁN empezaría su colaboración por «La nochebuena de 1836» (léanlo ustedes). Pero como nosotros no somos Larra, seguiremos haciendo lo que sabemos, sin agradecer nada a nadie (¡para ésas estamos!), como dignos españo-



litos de los cuarenta. A lo mejor, bastantes años más adelante, una graduanda norteamericana nos dedica los afanes de su «master of Arts» y se preocupa en averiguar quiénes eran Polonio y el Conde Gauteric... ¡Para que vean lo importantes que seremos! Pero no se crean, sin embargo, que ésa es la razón por la que unos cuantos universitarios aragoneses han decidido hacer algo más que establecer un cenáculo de bombos mutuos, reunirse a cenar costillas a la brasa, leerse poemitas contraculturales o practicar las innumerables formas que adopta la gilipollez minoritaria. Y vaya la advertencia por quien todavía crea, a estas alturas, que ANDALÁN es —por otra cosa que no sea la fuerza de la coyuntura— el boletín privado de una élite con ínfulas. Para que sea lo que debe ser, para que mueva lo que debe mover, el lector tiene la palabra. Nosotros —y en eso no estamos con Larra— no nos vamos a pegar un tiro...

EQUIPO ANDALÁN.



## ¡ENHORABUENA!

«Y vii-va España...». Si usted se compró el *Marca* del lunes, 27 de agosto, esto fue lo primero que vieron sus ojos, encabezando la noticia futbolera del verano: el *Real Club Deportivo Español* y el *Atlético de Bilbao* habían «apeado» del gaditano Trofeo Ramón de Carranza a huestes foráneas tan cualificadas como el *Ajax* de Amsterdam y la *Juventus* de Turín, respectivamente. «Y viva España». Enhorabuena, amigo: la luz de Trento acaba de vencer al catecismo holandés; el queso manchego al queso de bola; la cabra hispánica a la pacífica vaca mejorada de cualquier *polder*; la artesanía de velones de Lucena ha derrotado a la monstruosa coalición de Montecatini y Fiat; el venero tradicional de nuestras costumbres a la ley de divorcio... Y añada usted, buen amigo y supuesto lector de *Marca*, que Celia Torres acaba de ser elegida Lady Europa, posiblemente porque en sus declaraciones a la prensa nacional se proclamó «catolicísima», enemiga del divorcio (evidentemente en la creencia de que en esos mundos de Dios es obligatorio) y no partidaria de la píldora. «Y vii-va España...»

Nuestra más cordial enhorabuena también a la editora de *Marca*. Y a los treinta mil socios del *Atlético de Bilbao*. Y a los otros tantos que sufren cada domingo las vicisitudes ligero-coperas del *Español*. Y a los treinta y seis millones de españoles, que a todos nos alcanza la gloria balompédica que en este mes de agosto redime los muchos disgustos de las pasadas y antepasadas competiciones europeas. Naturalmente, si se muere el novelista José Ramón Arana, si la crítica de París habla elogiosamente de la última película de Carlos Saura, si unos miles de profesores contratados siguen dando clases aunque no perciban sus haberes, si bastantes cientos de miles de personas subsisten heroicamente con el salario mínimo mientras los precios se disparan, si las casas se hunden mientras la gente pasa por debajo, la España que se ha inventado el diario *Marca* ni vive ni nada; ni alienta. España no está para eso; a España se le saca a relucir cuando el gol de Marcelino o cuando veintidós españoles bien pagados y comidos dan en vencer en una cancha deportiva a otros tantos extranjeros bien pagados y comidos. Por lo cual el señor Cruyff —ese caballero cuyo nombre se niega a aprender nuestro colega Joaquín Aranda (créame el amigo, no le servirá de nada)— percibe varios millones de pesetas y nueve atletas «amateurs» ven cortada su carrera deportiva, reos del delito de decir que con doscientas pesetas de dieta en la Universidad moscovita no hay ni para comprarse un helado (y el preclaro Claro Sánchez Mayoral opina que, para «argent de poche», va está bien con el orgullo de lucir los colores patrios en un estadio).

¡Buena España ha dado en sacar a la palestra el ínclito diario deportivo! ¿No les suena a ustedes la espantable cancioncilla belga que ha popularizado el Escobar? ¿No saben ustedes más de ella que ese estribillo que berreaba Inka Marina y que ahora expresa el entusiasmo deportivo de *Marca*? Pues nosotros sí: nosotros sabemos que la cancioncilla de marras se parece en bastantes compases a un pasodoble que era poco menos que la marcha oficial del C. T. V. (Corpo di Truppe Volontarie italiano durante la guerra civil española), con lo que quizá cabría reargüir que su utilización en tan alto momento de la vida nacional no es del todo descabellada; que, sonrojantemente, la canción ha obtenido su «record» de popularidad entre los casi dos millones de carpetovetónicos que se ganan las lentejas por esa Europa; que su autor, belga y desconocedor de la lengua española, aunque veraneante en la Costa Brava, ha hecho con ella uno de los más saneados negocios musicales de los últimos años... Y lo otro, lo importante, ya lo saben ustedes: hemos eliminado al *Ajax* y a la *Juve*, y que viva España... Usted ha ganado, muy señor mío, y el C. T. V., y la señorita Celia Torres (la Lady del divorcio), y el señor de la canción, y el fútbol patrio, y el venero de las tradiciones, y «El Guerra» (el torero)... ¿Han perdido Arana y Saura y Arturo Duperier y los profesores contratados? No preocuparse: por amargados, por no saber alegrarse con los goces sencillos de los demás, por neuróticos... Bien decía nuestro colaborador Guillermo Fatás en un número anterior: los redactores de *Andalán* tienen manías obsesivas comunes. ¡Qué le van a hacer! Ellos se creen que el nombre de España, designación de una colectividad bastante seria y respetable, se saca —con vivas o con lo que sea— cuando algo define, enorgullece o enriquece a nuestra comunidad; cuando se ha hecho algo de veras importante por las personas que abrevia esa simple palabra que tanto nos dice a los redactores de esta revista. Pero, cuando España sale con musiquillas hechas esperpento escobarino, para exultar la gloria de unos millonarios-asalariados en calzón corto...; cuando ocurre eso, a mí, si vuelvo a oír el «contamos contigo», que me busquen en una ortopedia encargándome el sillón de ruedas.

### APOSTILLA

El ejemplo cunde. El inefable *Zaragoza Deportiva* del lunes 3 de septiembre, conmemoraba con el dichoso estribillo el empate que el *Real Zaragoza* había obtenido sobre el *Racing* de Santander y jugando en el Sardinero. Aquí, el exégeta se extendía en consideraciones sobre la furia de la raza que, sin haber alineado a ningún extranjero, había demostrado su fe en el poderío de nuestro pueblo y su rotundo poderío goleador. Pues, lo mismo, señores. Nuestra más cordial enhorabuena a la aguerrida directiva zaragocista, a los valerosos especuladores del suelo, que dan a esta ciudad nombre inmortal, a los socios menores de quince años y a sus afortunados padres, a quienes en estos días han celebrado una cena de negocios en la Parrilla Albarracín y a quienes se han jugado unos miles de duros en el Casino de Biarritz. Ya tienen un positivo. Y vii-va España, como dice la canción y casi doscientos mil ejemplares del gran rotativo deportivo a quien hemos aludido al comenzar.

POLENINO

«... Y haciendo su ruidosa irrupción callejera ciertos partidos «juveniles» claramente fascistas, como el caso del grupo llamado Patria y Libertad, cuyo original grito es «Chile: uno, Chile: grande (largó, diría yo), Chile: libre».

J. LEGUINA, «Cambio 16»

La censura "tiene la culpa de muy pocas cosas, si es que tiene alguna."

Pedro Segú Martín, en la *Prensa Nacional*.

«La afición (al fútbol) es inmensa en el país y estamos obligados a sostenerla y acrecentarla provocando el acceso a tales espectáculos del mayor número posible de ciudadanos.»

El Gobierno español, 23.1.1971, cit. por R. de la Cierva, fasc. 34 de «Franco, un siglo de España».

(Subrayados de ANDALAN).

«Le ha sido impuesto el "melón de oro" al ministro de Comercio, don Agustín Cotorruelo Sendagorta, distinción creada por la localidad murciana de Torre Pacheco, que anualmente celebra la fiesta del melón. Al acto asistieron las autoridades provinciales y locales, presididas por el gobernador civil de Murcia.»

El señor Cotorruelo pronunció unas palabras de agradecimiento, manifestando que luciría con orgullo la distinción de que había sido objeto.»

«Informaciones», 8.8.73.

«Tribunales. — Seis profesores despedidos por seguir las técnicas educativas modernas.»

«Informaciones», 5.9.73.

«La República lo destruye todo: la Dictadura ha hecho puentes —concluían—, pues no hagamos ningún puente. La Dictadura ha construido embalses, pues no hagamos embalses... La República fracasa precisamente porque no sabe mantener lo bueno de la Dictadura y mantiene, en cambio, todo lo malo...»

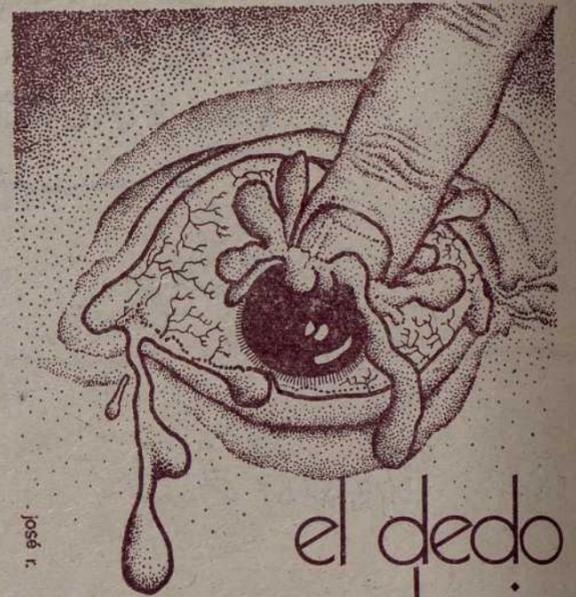
R. de la Cierva, «Hechos y Dichos», núm. 443.

## CASA EMILIO COMIDAS

Avda. Madrid, 5  
Teléfono 228145

¡Qué  
viene  
el  
lobo!

por  
POLONIO



el dedo  
en el ojo

Me había preparado una perfecta tarde de domingo: Siesta hasta las siete, merienda y después, para recuperar los puntos perdidos del verano, fútbol en la tele. Mi felicidad se veía engrosada con el ridículo empate del día anterior entre el Madrid y el Castellón, y con la agradable noticia que recibí al despertarme de mi profunda siesta: El Zaragoza había empatado en el Sardinero. La Liga —mi vida empezaba y terminaba con la Liga— se había iniciado con los mejores auspicios. Pero la felicidad nunca puede ser completa. Cuando ya había merendado y se iniciaba la retransmisión del partido y dejaba a un lado la lectura de *As*, *Marca* y *Barrabás*, sonó el timbre de la puerta. Fui a abrir y mi amigo —la infancia gasta siempre bromas pesadas— el Acrata, apareció con una enorme cartera en su mano. Sin apenas mediar palabras fue hasta el cuarto de estar, apagó la tele —«no te importa ¿verdad?»— y se sentó en el sillón. Estuve a punto de llorar de rabia, pero como desde niño estoy siempre aguantándome las ganas de llorar de rabia, y mi experiencia es mucha en este asunto, me aguanté y, sentándome a su lado, esperé a oír el estúpido rollo intelectual que mi querido amigo venía a traerme.

Pero me había equivocado. Mi amigo venía a pedirme un favor. Según él yo era colaborador de *ANDALAN* —nunca he sabido muy bien por qué escribo aquí; pero la realidad es que represento a un grupo de presión subvencionado por el Conde Gauterico y varios de sus parientes próximos— y me ofrecía un artículo sobre unos asuntos que le interesaban que saliesen a la luz pública para conocimiento de las gentes de la calle. Durante un buen rato estubo con el toma y daca de la falta de información popular y de no sé que mandangas más. Al cabo de una buena perorata terminé preguntándole por qué razón se estaba consintiendo lo que había sucedido con las librerías.

—Eso es —dije yo volviendo de mi futbolística abstracción— porque se consiente que se abran más librerías.

—¿Pero qué dices? —me gritó fuera de sí.

—No sé —le respondí— pero creía que te referías a eso.

Fue a la cocina, regresó con un vaso de agua, se lo bebí entero mirándome a los ojos y me explicó:

—Me estaba refiriendo a las bandas que han asaltado este verano las librerías en Barcelona y Valencia. Todavía no las han detenido.

—Serán «quinquis» —le respondí—. Aquí a los que más tardan en coger siempre son a los «quinquis». Fíjate con «El Lute» y esa familia.

Tienen escondites, los apoyan los de su raza. Seguro que son «quinquis».

—No Polonio, no. Son un grupo político.

—Me extraña —le respondí— porque a esos los agarran en seguida.

—Pues a éstos no.

—Porque serán «quinquis».

Mi amigo se me quedó mirando. Fue hasta la tele, la abrió. Me obligó a sentarme en el sillón. Cuando se hizo la imagen del fútbol en la pequeña pantalla, la fue sincronizando hasta que se vio perfectamente. Luego fue deshojando sobre mi cabeza las páginas de *As*, *Marca* y *Barrabás*, y a grandes gritos comenzó a repetir:

—¡Que viene el lobo! ¡Que viene el lobo! Y un día vino el lobo y se comió a todas las ovejitas y el pobre pastorcito lloraba, lloraba.

—No sería el lobo —le dije en broma— serían los «quinquis».

Me dio un golpe en la cabeza y se marchó. Se había ido tan enfadado que no me había dejado ni el artículo que quería que se publicase en *ANDALAN*. Supongo que habría pensado que en una revista tan de «derechas» como es esta no cabía un artículo suyo preguntándose qué había pasado con eso de las librerías. Yo he sentido mucho que no nos dejase el artículo para publicarlo, aunque nosotros no tenemos página de Sucesos y no sé en que sección cabría eso del asalto de unos individuos —que yo estoy convencido que fueron «quinquis»— a unas librerías. ¿Se podría haber metido en las ocho Artes liberales donde se habla de libros? No lo veo muy claro. De todos modos al Acrata nunca acabo de entenderlo muy bien. Y seguí viendo el fútbol, tan feliz. El nuevo año había comenzado. Ahora es cuando todos los españoles nos deberíamos desear: Feliz Año Nuevo. Y no en Navidad que la Liga ya va terminando.

RESTAURANTE  
SOMPORT

JACA

(Se come bien)



# Bibliografía Aragonesa

EQUIPO ANDALAN

Una  
sección

financiada por la  
Caja de la Inmaculada

## COSTA, EL DERECHO ARAGONES y la sociología jurídica

COSTA, Joaquín y otros: *Derecho consuetudinario y economía popular de España*. Biblioteca de autores españoles y extranjeros, Barcelona, 1902, dos tomos de 393 y 467 páginas.

### EN LA "ESCUELA HISTORICA"

Una de las constantes del pensamiento jurídico de Joaquín Costa es la valoración del Derecho espontáneamente producido por el pueblo, acomodado a sus necesidades vitales, encarnado en su modo de ser y transmitido de generación en generación al margen y aun en contra de las leyes dictadas por un abstracto y lejano legislador. Es una toma de posición a favor de lo vital y lo espontáneo frente a la uniformidad impuesta externamente por el Estado, justificada en la primacía del valor de la libertad civil o autonomía del particular o de los grupos sociales para la regulación de sus propias incumbencias. Este planteamiento sitúa a Costa en la llamada "escuela histórica del Derecho" (cuyo representante máximo es Savigny, y que en España tendrá otro de sus grandes seguidores en el foralista catalán Durán y Bas), y es tributario de un cierto romanticismo jurídico emparentado con el que lleva, en el campo de la literatura, a la recopilación y estudio de las formas populares de expresión poética.

### DERECHO CONSUECUDINARIO Y PLURALISMO REGIONAL

En su teorización del Derecho popular y espontáneo frente al "oficial" hay elementos muy valiosos que conviene ahora señalar. De una parte, se encarna en la defensa de los Derechos llamados forales, muy particularmente del aragonés (en el que el principio cardinal *standum est chartae* conserva todavía la impronta que le diera Costa), en un momento en que el legislador de Madrid amenazaba con hacer tabla rasa e imponer en toda España la legislación de Castilla. La defensa del pluralismo regional en materia de Derecho civil se argumenta entonces en la mejor adecuación del Derecho producido por el pueblo en cada región a sus tradiciones, sus costumbres y sus necesidades. De otra parte, advertido el desconocimiento casi absoluto del Derecho efectivamente vivido por el pueblo, fomenta Costa y realiza en parte personalmente el estudio empírico de lo que llama "Derecho consuetudinario" en su más amplio sentido; es decir, todas las instituciones, modos de comportamiento, actitudes y creencias relacionadas con todos los aspectos de la vida social y familiar que, estén o no regulados por leyes "oficiales" del Estado, son efectivamente observables en una determinada comunidad, ya sea directamente, ya por narración de los miembros de la misma, ya a través de los documentos escritos, públicos o privados, en que a veces las relaciones se fijan.

### LA CONCIENCIA JURIDICA ARAGONESA

Exaltación del Derecho popular, defensa del Derecho aragonés —visto como máximo realizador de la "libertad civil"—, observación empírica de los usos efectivamente vividos: todo ello cristaliza en "Derecho consuetudinario y economía popular de España". El primer tomo (publicado por primera vez en 1880)

comprende la exposición por Costa del Derecho familiar del Alto Aragón (comunidad doméstica, heredamientos, dotes, legítimas, troncalidad, viudedad, ventajas, etc.), así como de ciertas prácticas en materia de ganadería, cultivos cooperativos, boalares, etc.; realizado sobre la base de la observación personal, la encuesta entre personas de todas clases sociales (en particular, profesionales del Derecho) oralmente o por escrito, y el estudio de los documentos, (lo hizo personalmente en los protocolos y notarías de Jaca, Boltaña, Benasque, Benabarre y Huesca), de los que transcribe buen número de cláusulas.

Todo ello con la carga política y polémica que caracterizó toda la labor intelectual de Costa, y que éste pone de manifiesto desde las primeras líneas del prólogo: "Ofrezco al pueblo aragonés una fotografía, aunque descolorida, fiel, de sus más originales creaciones jurídicas, a fin de que, viendo objetivado en ellas su propio ser se mueva a defenderlas contra los peligros que las amenazan, y no las deje perder por negligencia y abandono, como en otro tiempo la libertad política".

La visión que del Derecho aragonés Costa ofrece en esta obra se ha introducido de tal modo en la conciencia jurídica aragonesa que puede decirse que ésta vive todavía en su ambiente espiritual.

### SOCIOLOGO DEL DERECHO

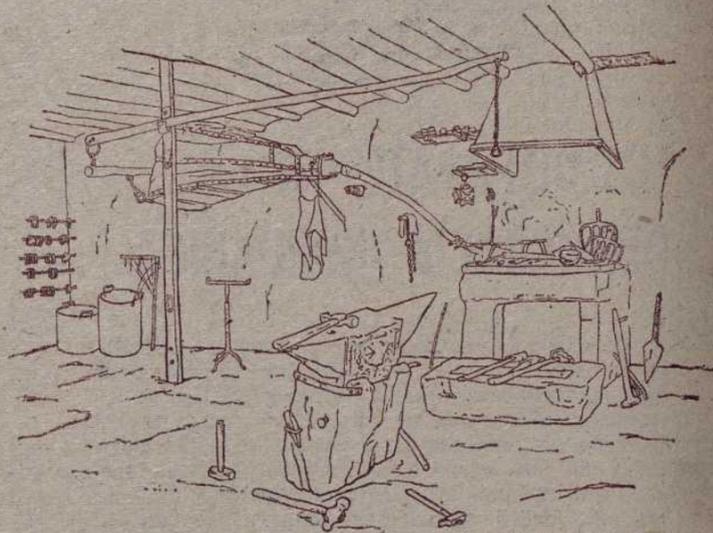
Pero hay otro aspecto en que la obra alcanza valores, si no más elevados, sí de mayor universalidad. El método utilizado (observación directa o indirecta de los hechos sociales y descripción de los mismos con base en esta observación y en los documentos) permite calificar a Joaquín Costa como sociólogo del Derecho, uno de los pocos y quizá el más grande que haya dado nuestro país. Ello se pone de manifiesto, aún más que en el tomo I, en sus aportaciones al segundo. Este es obra de varios autores (entre los que para el lector no especializado destacan, además del de Costa, los nombres de Miguel Unamuno y Rafael Altamira), cuyas colaboraciones, que versan sobre temas de sociología jurídica referidos a costumbres o usos de varia naturaleza observados en diversas comarcas de la península, habían sido publicadas, primero, en la Revista General de Legislación y Jurisprudencia, entre los años 1885 y 1900. Costa (y en distinta medida los demás autores) utiliza aquí (más que al tratar del Derecho consuetudinario aragonés, con el que se encuentra espiritualmente comprometido) una descripción sobria y objetiva, de antropólogo cultural atento y crítico. Trabajos como "Los desposorios en la Mancha" (pág. 167), o "La vida troglodítica en la villa de Jódar" (pág. 448), son un modelo —situados en su época— de estudio sociológico.

Lástima que tan potente iniciador de la sociología del Derecho en nuestra patria no haya tenido apenas seguidores. Quizás —podrá decirse— porque ni Joaquín Costa se hizo cuestión del método ni lo utilizó riguroso (ni la sociología de su época, de pretensiones desaforadas, había de ser viable sin un radical cambio de enfoque y una puesta a punto de sus instrumentos conceptuales); pero el hecho es que Costa, como sociólogo del Derecho, estaba a la altura de la ciencia de su época, y tal cosa apenas puede decirse de ningún investigador español posterior en este campo.

### ¿PARA CUANDO?

Una última observación, no por repetida menos importante. La obra que comentamos, lo mismo que otras tan importantes como "Colectivismo agrario", son muy difíciles de encontrar en el mercado, y aun en las bibliotecas.

¿Para cuándo, la ya hace tiempo urgente publicación de las obras completas de Joaquín Costa?



(Dibujos de Julio Alvar)

## Un proyecto de atlas lingüístico aragonés

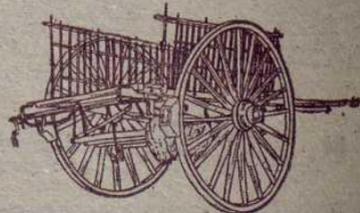
MANUEL ALVAR: «Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, Institución Fernando el Católico, XIV-XV, 1963-1964, pp. 7-84.

La confección de un Atlas Lingüístico es uno de los trabajos fundamentales de la filología "de campo"; se trata de cartografiar la realidad fonética, sintáctica, léxica de las lenguas —o de las variantes de una lengua— en un área geográfica determinada. Desde la publicación del atlas de Francia por Gillieron se han realizado múltiples intentos y se han ensayado nuevas metodologías, desde la rigurosamente fonética (caso de los trabajos iniciales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica —ALPI— iniciado en los años veinte por Tomás Navarro Tomás y Amado Alonso, y aún no concluido, o caso del envejecido Atlas de Cataluña de Mosén Griera) hasta la que inspirada por la corriente "Wörter und Sachen" ("Palabras y cosas" en alemán) intenta mezclar el dato etnográfico a la forma dialectal. Precisamente este último tratamiento ha presidido la elaboración de los más recientes trabajos de la especialidad en España, ambos debidos a la infatigable actividad del filólogo —aragonés de adopción y méritos— Manuel Alvar. Nos referimos al Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA) y el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón (ALEAr).

Si bien los trabajos del primero han visto ya en parte la luz, el segundo —comenzado en 1963 bajo el patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que ha de editarlo— se halla todavía en periodo de elaboración: se piensa encuestar 126 localidades de la región (42 en la provincia de Huesca —la más rica en reliquias del primitivo arago-

nés común—, 33 en la de Zaragoza, 35 en la de Teruel, más 16 en zonas periféricas de Navarra, Logroño, Soria, Guadalajara, Cuenca, Valencia y Castellón) en base a un cuestionario de inusitada amplitud —2.570 preguntas a cada uno de los habitantes encuestados— que tratan de fonética, morfología, sintaxis y léxico (más de dos mil se refieren a este apartado que pasa revista a vestuario, útiles domésticos, fauna y flora, agricultura, etc.). El trabajo de las encuestas será realizado por el propio Alvar, junto con los doctores Antonio Llorente y Tomás Buesa; base fundamental serán las abundantes monografías sobre hablas locales que tanto proliferan en la universidad española en los años cuarenta y cincuenta: trabajos de Lázaro Carreter sobre Magallón, Badía sobre Bielsa, Gargallo sobre Tarazona, Monge sobre La Puebla de Híjar, González Guzmán sobre Aragüés del Puerto, etc. Aparte, claro está, de los trabajos clásicos a los que alguna vez nos hemos referido desde estas mismas páginas: el trabajo de G. Rohlfis sobre el gascón (paralelo de nuestra lengua al otro lado de los Pirineos), el de Alwin Kuhn sobre el pirenaico, los de F. Kruger, Elcock, etc.

A la espera del primer tomo de la obra, el artículo de Manuel Alvar que comentamos es una buena introducción al tema, enriquecida por la reproducción (pp. 24-82) del cuestionario aludido.



# ¿Qué es el cine aragonés?

"...la única cultura aragonesa que se conoce es falsa, es ridícula..."

## ENTREVISTA CON MANUEL ROTELLAR

«NO EXISTE UN CINE COMO EXPRESIÓN DE LA CULTURA ARAGONESA»

ANDALÁN: —¿Crees realmente en la existencia de un cine aragonés, de un cine comprometido con la tierra, con la economía, con los hombres de Aragón?

¿Qué es el cine aragonés? ¿Qué lugar ocupa el cine dentro de la cultura aragonesa? Tal vez primero sería necesario preguntar si existe Aragón, si es lícito hablar de cultura aragonesa, para más tarde detenernos en la inexistencia de exhibición cinematográfica en las zonas rurales de nuestra región. Sin embargo, el Cineclub Saracosta organiza por cuarto año un ciclo de cineastas aragoneses, patrocinado por el Ayuntamiento de Zaragoza, dentro de sus jornadas culturales del mes de septiembre. Visto desde fuera, este ciclo podría parecer una flagrante contradicción con la situación del cine en nuestras ciudades, en nuestros pueblos o, lo que sería, peor, una excusa para incidir como tantas veces en un folklorismo oportunista, y en un regionalismo sin horizontes.

Para aclarar todo esto hemos charlado con Manuel Rotellar, creador y alma de las cuatro ediciones de este ciclo cinematográfico que, como él mismo nos decía, es la actividad cinematográfica más seria que se hace en nuestra ciudad. Manuel Rotellar siempre está dispuesto a hablar de cine y de tantas cosas; en el momento más oportuno siempre encuentra el libro, el dato, la fotografía o el recorte inéditos que vienen a deshacer una idea falsa o a completar una visión borrosa, el que de algún modo ha sido protagonista de un cine zaragozano que hoy se llamaría independiente, está más abierto que nunca para explicarnos cómo es posible que se pueda preparar en serio un ciclo sobre cine aragonés.

ROTELLAR: —Desde luego, no existe un cine que podamos considerar como expresión de una cultura aragonesa, en el sentido en que existe una literatura catalana, por ejemplo; yo creo que ni siquiera existe una cultura propiamente aragonesa. En parte puede deberse a razones idiomáticas, pero de forma más decisiva, porque nadie se ha preocupado por sacar a la luz, por desarrollar un arte aragonés. Indudablemente existen unas raíces, un substrato regionalista; esto es evidente en el caso de Sender en su «Crónica del Alba», por referirnos a la literatura. Pero la única cultura aragonesa que se conoce es falsa, es ridícula: la caricatura del baturro que también se ha utilizado en cine.

A.: —Es cierto que el idioma puede constituir una dificultad que explique la no existencia de un cine específicamente aragonés; pero hay otros factores que son constitutivos de una posible nacionalidad aragonesa, como la economía, la geografía, sobre los que se podría haber basado un cine auténticamente aragonés.

R.: —Cuando esos temas han estado presentes en el cine, han aparecido trivializados. Te voy a poner varios ejemplos: las únicas películas que pueden considerarse íntegramente aragonesas, por su argumento, por su desarrollo, dejando aparte films documentales, serían «La Dolores», «Nobleza Baturra» y muy pocas más. La propia «Nobleza Baturra» parte de un tema de enorme interés como es el de las disputas por el derecho al regadío en las tierras de secano; pues bien, sólo sirve de anécdota para una trama en la que predominan las que pueden considerarse como «virtudes de la raza»: la honradez, el honor, la pureza. Ni siquiera estos atributos son puramente aragoneses, ya que proceden de nuestra literatura del Siglo de Oro y, más recientemente, de la cultura popular del siglo XIX. Y el caso es que Aragón es una zona propicia para tratar temas importantes: la sequía, la propiedad de las tierras, el caciquismo... Son asuntos de interés no sólo localista, sino a un nivel más amplio. A pesar de estar basadas en el tópico del baturro, las películas ambientadas en Aragón han demostrado ser comerciales, no sólo en nuestra zona, sino en toda España. Pero todos estos temas se han trivializado siempre, sólo han llegado a insinuarse, como en el caso de «Nobleza Baturra», pero sin profundizar nunca.

Además, en la actualidad, es muy difícil la existencia de un cine regional; en los años veinte existió cine catalán, existió cine valenciano. Ahora, no. Ni Cataluña, ni ninguna otra región poseen este tipo de cine. Naturalmente, Aragón tampoco.

A.: —¿En alguna ocasión se ha

intentado realizar un cine independiente que sirviese a las necesidades de Aragón? ¿A lo largo de la filmografía aragonesa, se ha visto algún intento de trasladar al cine una posible conciencia nacionalista?

R.: —Algo, muy poco, en cine documental, pero no de forma que nos permita hablar de la existencia de este tipo de cine. Los intentos de crear en Aragón, en Zaragoza, una producción cinematográfica específicamente dirigida al mercado aragonés, han sido muy limitados: en 1913 se funda Zaragoza Films, con la exclusiva intención de filmar las corridas de toros que se celebraban en nuestra ciudad, para ofrecerlas a los aficionados al poco tiempo; después, autores como Coyne, como Tramullas, rodaron documentales sobre los acontecimientos principales y los cotidianos en nuestra región. En 1963 se crea Moncayo Films, ahora inactiva, pero que tuvo ambiciosos proyectos. Pero estos sólo han sido intentos sin que llegaran a cuajar en movimientos por la falta de un aglutinante, de una auténtica vida cultural en Aragón.

«EXISTE UN AMPLIO DESCONOCIMIENTO SOBRE LOS AUTORES ARAGONESES»

A.: —Si no existe cine propiamente aragonés, si ni siquiera existe un ambiente cinematográfico en nuestra zona, donde el cine sólo ha sido un espectáculo festivo, ahora sustituido por la televisión, ¿por qué un ciclo de cine aragonés?

R.: —En realidad estos ciclos son más de autores aragoneses que de cine regional. En la historia del cine español existe un importante vacío sobre el cine que han hecho los hombres que han nacido en Teruel, en Huesca o en Zaragoza. Existen autores nacidos en Aragón que, a pesar de su importancia, son escasamente conocidos por los investigadores cinematográficos. Siempre me ha interesado este tema y poseo una amplia documentación sobre él, con una cantidad considerable de material inédito. Con estos ciclos pretendo ordenar, sintetizar, ampliar e interpretar todos los datos que componen la historia de la cinematografía aragonesa, para intentar cubrir las lagunas que ahora existen y sentar las bases de una investigación más profunda.

En estos ciclos, lo más importante no son las películas proyectadas, sino la labor de búsqueda que significa y la publicación de unos ensayos paralelos sobre la obra de los autores aragoneses.

A.: —¿Qué tipo de autores te interesan más: los que han desarrollado su obra en Aragón o los que han realizado su trabajo cinematográfico en otros lugares?

R.: —Me interesa únicamente el hecho de que hayan nacido en Aragón, circunstancia que, a unos más, a otros menos, siempre va a condicionar su obra: Buñuel ha hecho cine en Estados Unidos, en Méjico, en Francia, ¿por ello ha dejado de ser aragonés, de estar marcado su cine por una cierta

idiosincrasia aragonesa? Aunque en la selección de las películas, que no es labor exclusiva mía, sino que se hace en el seno del Cineclub Saracosta, procuramos que exista la mayor vinculación con Aragón, pero el autor me interesa aunque no haya abordado temas aragoneses.

A.: —¿Qué tipo de dificultades plantea la organización de este tipo de ciclos?

R.: —En primer lugar, es una labor constante de estudio hasta llegar a la publicación en los en-



Luis Buñuel en la época de «Tape d'oro» (1939).

sayos: cada generación, Aragón da dos hombres de auténtica categoría al cine nacional. ¿Cuáles? En la actualidad, además de Saura y Buñuel, lugares comunes ya, tenemos a Borau, que promete ser un autor importante. Cantidad de autores hay, pero lo más difícil es programar la exhibición: se intenta seleccionar, por un lado, un tipo de films que puedan resultar atractivos al público; por otro, películas que proporcionen un conocimiento riguroso de un autor más o menos inédito. Pero hay películas que es difícil localizarlas, personas que no se deciden a prestarlas, falta de colaboración por parte de las empresas exhibidoras de la ciudad, en lo que se refiere a estrenos, etc. Afortunadamente, el patrocinio del Ayuntamiento elimina las dificultades económicas, con las que sería imposible la celebración de este ciclo.

A.: —Independientemente de todas estas dificultades, ¿qué es y qué podría ser este ciclo anual?

R.: —Hasta el momento, en los tres ciclos celebrados, se han proyectado films de Buñuel y Saura, con estrenos en nuestra ciudad; dos aportaciones al conocimiento de dos autores de la importancia de Florián Rey y Segundo de Chomón y una sesión sobre documentalistas aragoneses. Los ciclos, actualmente, tal vez manifiesten algo de improvisación, pero llegan hasta el público: las salas de proyección se llenan más que en otras manifestaciones culturales y los ensayos publicados tienen repercusión internacional. Más adelante estos ciclos pueden generar un interés en los cineastas aragoneses por estar presentes en él o la

creación de una pequeña filmoteca, con films aragoneses o incluso un festival de films inéditos. Naturalmente, por el momento no hay nada de esto, aunque el Ayuntamiento comienza a preocuparse por el cine hecho en nuestra ciudad.

A.: —¿Qué es lo más destacable de este cuarto ciclo?

R.: —Yo destacaría tres temas: un homenaje a Raquel Meller, personaje importante dentro de la cultura popular española e incluso dentro del cine, ya que el mismo Charlot quiso realizar un film con ella; algunas secuencias de films en los que intervino Luis Buñuel como jefe de producción, durante 1935-36 y, por último, los ejercicios de fin de carrera de la Escuela Oficial de Cine, realizados por aragoneses, como Saura, Borau, Ducay y M. Baselga. Paralelamente se publicará el cuarto volumen dedicado a los autores aragoneses con ensayos sobre el tema de «La Dolores» en el cine, la obra de Buñuel en el cine español, con documentos inéditos y la figura de Raquel Meller en nuestro cine.

En el próximo número esperamos informar sobre las sesiones de este «IV ciclo de cine de autores aragoneses» y del contenido del cuarto volumen de ensayos dedicados al mismo tema. Lo que ya se puede asegurar es que quien quiera escribir sobre el cine realizado en Aragón o sobre el cine de autores aragoneses, ha de recurrir necesariamente a los ensayos de Manuel Rotellar. Está sin escribir la auténtica historia del cine en Aragón, está sin hacer una sociología del cine en Aragón —tal vez ANDALÁN las piense ofrecer, quién lo sabe—, pero con estos ciclos se empieza a cubrir el vacío que algún día se rellenará. No sé si esta entrevista ha servido para sintetizar algunos de los aspectos más importantes de una labor que no se propone otra cosa que servir a un cine que siempre ha estado a la búsqueda de una nación.

(Entrevista recogida por Juan J. VAZQUEZ.)

### Programa del IV Ciclo de Autores Aragoneses

Todas las proyecciones tendrán lugar en los días señalados en el cine ARLEQUIN, en sesión de 11 noche.

Día 25 de septiembre: a) Dos films documentales: «El tercer día de Aragón» (1933) y «Romería al Monasterio Viejo».

b) «Stress, es tres, tres» (Carlos Saura, 1968).

c) Un mediodiámetro realizado para TVE, por J. A. Páramo.

Día 26 de septiembre: a) «Carmen» (Jacques Feyder); int. Raquel Meller.

b) «Estudio amueblado 2-P» (J. M. Forqué).

Día 27 de septiembre: a) Tres cortometrajes realizados para TVE, por Alfredo Castellón: «Cajal», «Azorín» y «Machado».

b) «Ensayo de un crimen» (Luis Buñuel, 1955).

c) Secuencias de «La hija de Juan Simón» y «Centinela, alerta».

Día 28 de septiembre: a) Cuatro cortometrajes realizados por Carlos Saura, José Luis Borau, Ducay y Mariano Baselga, como ejercicios de fin de carrera en la Escuela Oficial de Cinematografía.

El presente programa es provisional, sujeto a reajustes, según la duración de algunos títulos.

GENTE  
VIVA



PILAR BAYONA

Nacida en Zaragoza, realiza una brillante carrera pianística, dedicando su máxima atención a la música impresionista (Ravel, Debussy, etc.).

Mujer sensible y sencilla, rechaza la enumeración de premios. Ha dado conciertos en las más prestigiosas salas de Europa.

Con ella, que encabeza una serie de estupendos conciertos dentro de las Jornadas Culturales de Zaragoza, se abre esta nueva sección.

FOTO - ESTUDIO

TEMPO

Fernando el Católico, 14

Tel. 258176. — ZARAGOZA

## libros

ARAGON Y LA  
OBSESION PEDAGOGICA  
DE ELOY FERNANDEZ

LA ILUSTRACION ARAGONESA. Una Obsesión pedagógica. Por ELOY FERNANDEZ CLEMENTE. Zaragoza. Editado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1973, 296 págs., 26 x 20.

Hablar de Eloy Fernández Clemente en ANDALAN viene a ser como incurrir en una tautología. Sin embargo hay en Eloy una faceta menos conocida y que no es la periodística, sino su entusiasmo y dedicación por la pedagogía. Una muestra de este «otro» Eloy acaba de aparecer con la publicación de un libro muy importante para Aragón. Se trata de «LA ILUSTRACION ARAGONESA», que lleva como subtítulo «Una obsesión pedagógica». Aquí nos enfrentamos a lo largo de sus casi 300 páginas con el profesor Eloy Fernández, doctor en pedagogía, ya que se trata precisamente de su tesis doctoral, que tras cinco años de paciente espera, por fin ha sido publicada para regalo y estímulo de los que aman a Aragón y su historia.

A lo largo de los quince capítulos de que consta la obra se pueden establecer dos partes bien definidas. Una que abarca los cuatro primeros capítulos —de introducción y ambientación histórica—; y el resto en el que se analiza con cierto detalle todo lo relativo a la educación en el Aragón ilustrado del XVIII.

Una de las dificultades que suele encontrar todo historiador a la hora de escribir es la de saber sintetizar. No es fácil decir lo máximo posible en el menor espacio posible manteniendo no sólo el interés y amenidad, sino la fidelidad a la verdad histórica. Y sin embargo aquí es donde Eloy Fernández se mueve con gran soltura, pues ha sabido compaginar sus dotes de periodista con las de historiador. Es posible que le echen en cara que su libro es más de síntesis histórica que de investigación; de recopilación de datos conocidos, más que aportación de nuevos; que en algunos aspectos tanto del texto como de la bibliografía no está actualizado; o que las fuentes utilizadas se limitan con demasiada frecuencia a autores tan familiares como La Fuente, Ballesteros, Sarrañh, Herr, Rodríguez Casado, Corona..., Casamayor, Latassa... Pero el mérito y originalidad del autor radica precisamente en haber sabido agrupar sistemáticamente lo relativo a la Ilustración en Aragón, no limitándose sólo a la clase privilegiada, sino en igual medida al papel desempeñado por el pueblo con sus conflictos sociales y manipulación por la nobleza y alta burguesía.

El reino de Aragón en el siglo XVIII es descrito con detalle en todos sus aspectos: población, medicina y sanidad, economía, situación social... Especial interés encierra el capítulo dedicado al análisis del papel desempeñado por Aragón en la España de Carlos III, así como al alcance y sentido de su intervención «ilustrada» en la vida nacional. Es aquí donde nos encontramos con figuras tan interesantes y polémicas como el Conde de Aranda, Manuel de Roda, José Nicolás de Azara, los Pignatelli, el Marqués de Ayerbe, los duques de Híjar, el Conde de Sástago, el general Ricardos, Goya, Félix Latassa, Jordán de Asso, y tantos otros que como dice Eloy Fernández «sea cual fuere la fuerza y entidad del Partido Aragonés, lo cierto es que marcan la pauta al país en muchos aspectos», aspecto del que Aragón se encuentra tan lejos en la actualidad.

Tres esta introducción y ambientación histórico-aragonesa [buena desde el punto de vista periodístico, tal vez algo pobre desde el histórico] el autor entra de lleno en el tema central: la Ilustración Aragonesa ante la educación, deteniéndose en particular en tres maestros, tres figuras de proyección nacional: el turolense Andrés Piquer, con su sociología moral y pensamiento pedagógico; Nipho, calificado de periodista didacta, fundador del primer diario de España, y autor del «Curso de leer y escribir», uno de los libros más curiosos de cuantos se escribieron con finalidad didáctica en nuestro siglo XVIII; y la zaragozana Josefa Amar y Borbón, autora de una serie de tratados de educación de la mujer, siendo de destacar su famoso «Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres», donde se ocupa de aspectos tan peculiares como la educación física de las niñas, de su vestido, educación moral, caracteriología, de la curiosidad infantil, de la obediencia y respeto a los padres, de las labores femeninas, de los estudios que deben tener, de las galas y adorno, elección de estado, trato entre madre e hija, etc.

A continuación el autor se enfrenta con la labor realizada por la Iglesia en Aragón en aquella época, preguntándose si su acción fue de fomento, de control o de monopolio de la vida intelectual. Interesante la breve sociología de la Iglesia aragonesa, con una serie de datos sobre la composición de sus diversas diócesis, así como de las devociones y desarrollo del arte religioso. Dedicada especial atención a la diócesis de Teruel [lugar de elaboración de la obra] una de las primeras en cobrar conciencia de su responsabilidad ante la educación.

Zaragoza es estudiada sobre todo a través de las instituciones benéficas creadas en la época, como el Monte



de Piedad, la Junta de Caridad, el Montepío de Labradores del Arzobispado de Zaragoza, el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, la Casa de Misericordia con su proyección de labor no sólo asistencial, sino pedagógica hacia los niños asilados, y finalmente el Hospital de Huérfanos, modelo de beneficencia y educación.

Es de destacar, por los datos recopilados, el capítulo dedicado a los Seminarios cuya importancia desde el punto de vista pedagógico nos dice el autor «es bastante mayor de lo que pueda pensarse, ya que son los únicos centros de rango universitario en muchas localidades». También se estudian otros centros de formación social y pedagógica de órdenes religiosas en general, y sobre todo aquellas más dedicadas a la enseñanza en esa época: jesuitas y escolapios. Estos últimos considerados como los más directos «rivales» de los jesuitas, heredarán, tras la expulsión de la Compañía, el papel preponderante en la enseñanza.

Igualmente se detiene el autor en las religiosas dedicadas a la educación de niñas; en concreto la Compañía de María o de «la Enseñanza», primer centro de educación femenina a cargo de religiosas en Aragón; así como la fundación y labor pedagógica del convento-colegio de dominicas de Zaragoza, y la escuela de las dominicas de Huesca.

Otro de los aspectos estudiados con indudable cariño es el referente a los Maestros de gramática, seculares o clérigos, pagados por los municipios o por particulares, pues que era raro el pueblo que no tuviese maestro, si bien muchos de ellos, por no decir casi todos —nos dice el autor— recibían una paga miserable con la que no podían vivir. Un paso más importante lo señalan la creación de Escuelas de Gramática, existentes en Zaragoza, Huesca, Monzón, Tarazona, Calatayud, Calaceite, Albarra-cin...

Un último paso es el capítulo dedicado a las universidades de Huesca y Zaragoza en el XVIII, con el análisis de la llamada primera crisis universitaria reflejada en la Universidad y en los Colegios Mayores tanto en su estructura como en su organización y dirección «anquilosada y formalista sin la menor relación con la vida y la sociedad». Capítulo éste que sirve de contrapunto al dedicado a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, enfocada como un nuevo impulso social reformista dedicado a la urgente promoción de las «ciencias prácticas como vía paralela frente a la teorizante Universidad, muro de tradición y reglamentos». Dentro de su labor institucional pasa revista el autor a la Cátedra de Agricultura, la Escuela de Matemáticas, la Escuela de Dibujo, los estudios de Ciencias Naturales y la cátedra de Economía —primera en su género en España—. La labor pedagógica de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País no se limita a la promoción de la economía e investigación. Funda también una Junta de Escuelas y establece en el penúltimo decenio del siglo XVIII seis escuelas de niños en Zaragoza, y dos en sus arrabales.

La parte final del libro está dedicada a una serie de reflexiones en las que se analizan las costumbres, la literatura y el teatro como elementos educadores del pueblo, concluyendo con un pretendido balance cultural aragonés tras treinta años de «despotismo ilustrado», donde la faceta periodística del autor —presente a lo largo de todo el trabajo— renace con fuerza y esta vez conscientemente, para —olvidándose del balance final prometido en el título de apartado, y que hubiera tenido su interés— hacerse una serie de preguntas dentro no ya del campo de la Historia sino del de los futuros.

En resumen, un libro importante para Aragón y para la historia del XVIII, que dentro de las limitaciones propias de toda labor de síntesis servirá para divulgar una serie de datos que nos hablan de nuestra tierra en una época de gran vitalidad y preocupación por la cultura. La presentación original y dentro del estilo «Andalán», es posible que suscite más de un comentario, ya que se sale de la línea clásica y sería de este tipo de libros, para buscar esa agilidad y amenidad que facilite la entrada al gran público al que fundamentalmente va dirigido.

JOSE ANTONIO FERRER BENIMELI

El  
regionalismo  
disputado

Hace unos meses ANDALAN (núm. 19, de 15 de junio) presentó a sus lectores un libro importante, de cuyo contenido ofreció una breve selección (1). Ahora, al aparecer el tercer tomo de la obra, parece oportuno volver sobre algunas de sus sugerencias, precisamente sobre el tema del regionalismo.

La lucha por las palabras es parte importante de la lucha por lo que las palabras significan; especialmente cuando la manipulación sistemática desde las posiciones de poder es utilizada como instrumento de una política coherente. Región y regionalismo son realidades claves para el futuro de nuestra convivencia en las tierras de España; por ello la confusión terminológica se ha hecho casi inextricable, y por ello la necesidad de aclarar lo que por sí es bastante claro se hace sentir con fuerza.

Luis Cosculluela Montaner, profesor adjunto de Derecho administrativo en la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona, dedica más de un centenar de páginas (de la 306 a la 424 del recién publicado tomo III) a «la región», en las que, naturalmente, no se limita a describir lo (poco) que es hoy la región en nuestro panorama político-administrativo, sino su posible estructuración como una de las fórmulas descentralizadoras en nuestro país. Y para ello comienza por explicar la disputa por las palabras. La región, dice, parece haber cobrado rango de slogan político del Gobierno; lo cual puede parecer sorprendente habida cuenta de nuestra historia política próxima. La explicación es sencilla: la administración regional es hoy una exigencia general del sistema económico capitalista español. La administración regional, la regionalización: no el regionalismo.

Porque «existen varios modelos de regionalismo. El primero, el que se estructura en la Región Autónoma, es el regionalismo clásico; también, el único y verdadero regionalismo: regionalismo que aspira a servir de canal de representación política, y que, en definitiva, abre mayores canales de audición de la voluntad nacional, sirviendo también, a menudo, de cauce a aspiraciones nacionalistas o simplemente autonomistas dentro del Estado, y que implica siempre una verdadera descentralización política. El segundo es el regionalismo de nuevo cuño; no ha surgido como aspiración «de abajo a arriba», no supone descentralización, y no es sino una exigencia técnica para una mayor eficacia de la Administración del Estado acorde con la evolución socioeconómica actual. Las puntas de lanza de este nuevo regionalismo son la planificación urbanística. En la planificación económica y este caso, si los tipos de región se quieren poner única y exclusivamente al servicio de los tipos de planificación citados y poco más, entonces sería más claro para todos que se emplea-

ra el término de regionalización de las funciones y servicios del Estado y no el de regionalismo» (pág. 316).

Pero el verdadero regionalismo político-administrativo tiene como principio definitorio la representación democrática (pág. 317), y «cuestionarse la viabilidad de regiones autónomas en un Estado de régimen político autocrático es totalmente absurdo; ilusorio» (pág. 318).

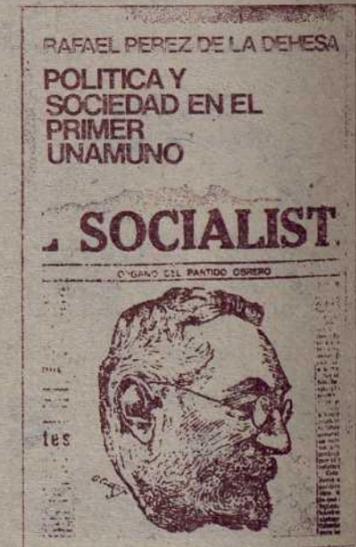
El planteamiento que de ello resulta es claro: «La región es una exigencia de la Administración actual»; «la descentralización política es una exigencia de la democracia en la hora presente».

Esta forma de entender el hecho regional y el entero fenómeno de la descentralización es común a todos los autores de la obra comentada, y si he elegido el testimonio del profesor Cosculluela es por tratar temáticamente de la región (a la que, por lo demás, hay amplias referencias a todo lo largo de los tres tomos).

He aquí, pues, una espléndida base de partida, e incluso medio camino andado, en la teorización del hecho regional. Utilicémosla, completando el fino análisis jurídico de amplio vuelo que la obra nos ofrece con los métodos de las restantes ciencias sociales.

J. D. E.

(1) Sebastián Martín Retortillo y colaboradores. **Descentralización administrativa y organización política**. Tomo I, Aproximación histórica (1812-1931); t. II, La centralización española vigente; t. III, Nuevas fórmulas y tendencias. Ed. Alfaguara, Madrid, 1973.

Rafael Pérez  
de la Dehesa y los  
estudios sobre el  
socialismo español

Recientemente la Editorial Ariel ha reeditado un libro de fundamental importancia para la Historia de las ideas en España. Es «Política y sociedad en el primer Unamuno», de Rafael Pérez de la Dehesa, que era profesor en la Universidad de Berkeley, quería serlo en España, y ya no es, porque nos dejó hace poco más de un año. Sin entrar en la nómina ni en el análisis de su obra —estudio sobre Costa, edición de Oligarquía y caciquismo, repercusiones literarias del anarquismo finisecular, el primer Unamuno... etcétera— extraordinariamente coherente y rica, iniciadora prácticamente de la historia social e

intelectual de las últimas décadas del XIX y primera del XX, radicalmente nueva por contraste con los absurdos y repeticiones que cierta historiografía, más bien dominante, ha tenido a bien evacuar durante varios lustros, es urgente señalar que sus análisis y observaciones, [marginales], sobre el movimiento y el partido socialista español durante estas décadas, son las únicas rigurosas, válidas y eficaces, de que, en el nivel ideológico, disponemos. Los valiosos estudios cuantitativos que sobre las diversas épocas de los movimientos obreros están apareciendo hoy, necesitan verse acompañados por trabajos de historia de las ideas y de las mentalidades, disciplina en la que Rafael dejó un hueco difícil de cubrir.

Tras recibir el primer número del semanario socialista bilbaíno «La lucha de clases», de octubre de 1894, la más importante publicación del partido hasta fines de siglo, Unamuno comienza a escribir habitualmente, a la vez que ingresa en la Agrupación Socialista de Bilbao. Pérez de la Dehesa descubre hasta un total de 158 artículos aparecidos, la mayor parte sin firma, en el semanario de Bilbao, entre 1894 y 1904. No sólo esto, en el tomo IX de la nueva edición de sus obras completas incluye hasta 292 artículos escritos por Unamuno para la prensa socialista en general, artículos apa-

recidos también en «El Socialista», y en la prensa alemana, en «Der Sozialistische Akademiker» y en los «Sozialistische Monatshefte».

El libro rastrea la biografía intelectual de Unamuno indicando los orígenes de su acercamiento al marxismo, sus lecturas, su original modo de recepción y el germen de irracionalismo que lo apartará definitivamente. Y surge un Unamuno entre sus 30 y 40 años totalmente nuevo, afanosamente ocultado por los satisfechos gendarmes de la Historia.

Pero son las aportaciones de Rafael Pérez de la Dehesa a la Historia del Socialismo español las que queremos destacar: sus precisiones y datos sobre el problema de los intelectuales y el partido, sobre el tema —virgen y a la vez básico en una historia de las ideas— de la recepción del marxismo en España, o sobre las traducciones de Kautsky. Cuando todos tropiezan con la radical pobreza teórica del Socialismo español anterior a la Gran Guerra, mimético de la socialdemocracia alemana y del guesdismo francés, Rafael analiza la originalidad de un Unamuno y de un Costa, por ejemplo, respecto al problema agrario, que desatendido por el Partido contribuiría poderosamente a la anarquización del campo español. Unamuno señala que la propiedad comunal que estudia Costa le recuerda al «mir» ruso. Marx escribe a Vera Sasulich en 1881 que «el mir ruso, esta comunidad es el punto estratégico de la regeneración social en Rusia.» Este texto acompañado de una carta a una revista rusa son los dos únicos testimonios en que Marx parece prever la posibilidad de la transición directa de formas sociales precapitalistas al socialismo. Está en la raíz de la originalidad del marxismo ruso, que en España se frustró quizás por la exclusiva recepción de modelos extraños a la realidad nacional.

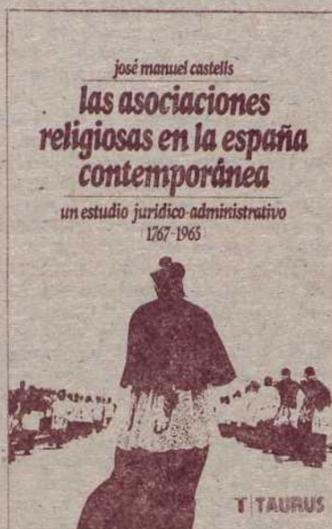
Siguiendo la protesta unamuniana contra la guerra de Cuba, se nos das los esbozos y planteamientos precisos para estudiar la actitud del Partido Socialista ante el problema colonial. En un libro posterior publicado por Cuadernos Taurus: «Germinal, una clave del 98», Pérez de la Dehesa

sienta las bases para apreciar los efectos de la polémica revisionista y ministerialista en España, y muchos etc. sobre el carlismo, el regionalismo... documentados con rigor y con justeza.

Si a esto añadimos sus penetrantes observaciones sobre la textura intelectual del anarquismo que encierra su «Evolución de la filosofía en España», podemos afirmar que la obra inacabada de Rafael resulta única e inusual en la Historiografía española actual.

En lo que se refiere a la historia ideológica del Socialismo español, las aportaciones laterales que enmarcan el estudio de las biografías intelectuales de Costa y Unamuno, son las únicas y las más originales. Rafael Pérez de la Dehesa trabajó en Berkeley sobre España.

C. FORCADELL



## Una dimensión ignorada en la Historia de España

Hace escasos meses que apareció en los escaparates de las librerías un interesante libro sobre un tema más interesante todavía (1), no sólo por la decisiva influencia de la institución —la Iglesia— en la más reciente Historia de España y aún en la actualidad, sino también por el desconocimiento que sobre la cuestión se tiene por regla general en medios no especializados. El libro constituye una reelaboración de la tesis doctoral de J. M. Castells, leída en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid; reelaboración que, en sus etapas finales fue realizada precisamente en la Universidad de Zaragoza —y es un motivo más para traerlo a las páginas de ANDALAN— ya que el autor fue hasta este mismo curso (en que ha marchado a la Facultad de Derecho de San Sebastián), profesor en la Cátedra de Derecho Administrativo de nuestra Universidad.

Se trata de un riguroso estudio

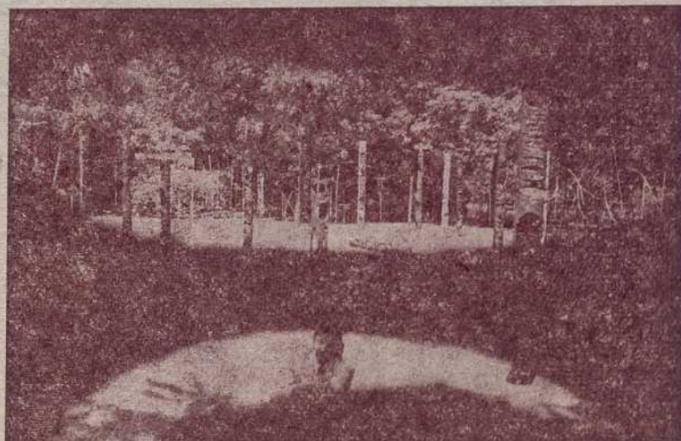
que, partiendo del análisis jurídico-administrativo de las asociaciones religiosas se convirtió, como dice ARTOLA en el prólogo, «en una brillante síntesis de la Historia de la Iglesia en las dos últimas centurias» desvelando «los elementos esenciales de la crisis decimonónica de la Iglesia». En él, J. M. Castells va pasando revista a una serie de acontecimientos que comienzan con una descripción de la Iglesia del Antiguo Régimen y terminan aludiendo al Concordato de 1953. En medio, un proceso lleno de altibajos que al hilo de las regulaciones de las asociaciones y Ordenes religiosas empareja —ya que no siempre enfrenta— al Estado y a la institución más poderosa después de él mismo, tanto por su poder económico y patrimonial como por su influjo docente, pastoral, jurisdiccional e incluso fiscal. La desamortización eclesiástica, la expulsión de los jesuitas, el primer Concordato, el auge de las comunidades religiosas, los primeros brotes de anticlericalismo, la «ley del candado», la Iglesia y la Segunda República, la preeminencia de las asociaciones laicas tipo «Acción Católica» tras la guerra civil, son otros tantos temas que el lector hallará tratados con precisión y brillantez distante de los a veces fríos planteamientos jurídicos en un trabajo que intencionadamente comenzó siendo «un estudio jurídico-administrativo»; temas todos ellos tratados también con objetividad no exenta, quizás, para algunos de polémica ya que, como ha recordado algún autor recientemente, toda interpretación histórica se hace siempre desde la actualidad...

En definitiva, un libro recomendable (como ya lo ha sido desde las páginas de alguna revista española) para todos aquellos lectores interesados en conocer de qué fangos vinieron muchos lodos; para todos aquellos deseosos de comprender otra dimensión ignorada de la Historia de España.

L. MARTIN REBOLLO

(1) José Manuel CASTELLS ARTECHE, *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea. Un estudio jurídico-administrativo (1767-1965)*. Editorial Taurus. Madrid, 1973. 502 páginas. 350 pesetas. Prólogo de Miguel ARTOLA.

\*\*\*\*\*



## ORENSANZ, EN HOLLAND PARK

La escultura de Orensanz, sobre el césped de Holland Park de Londres ha constituido un fenómeno de intensa comunicación entre público —más de 60.000 visitantes— y autor. Han sido los arquitectos los más interesados en este nuevo tipo de escultura quienes organizaron una conferencia coloquio en el Instituto Contemporáneo de Arte de Londres, la última semana de julio. El acto se abrió con una presentación por el arquitecto Jeremy Dodd al que siguió la conferencia del escritor Robin Soans (Universidad de Aberdeen) de la que se inserta más abajo una síntesis hecha por el propio profesor. Siguió un interesantísimo coloquio de una hora en la que el público, profesional en su mayoría del urbanismo, analizó las implicaciones que la escultura de Orensanz supone para el entorno social (environment) de hoy. Finalmente se proyectaron algunas películas sobre la exposición y otras realizaciones ambientales.

## PORTICO LIBRERIAS

Le ofrece la adquisición de sus libros en DOCE MENSUALIDADES SIN INTERESES SIN GASTOS SIN AVALES

«CREDITO CULTURAL» en colaboración con la CAJA de AHORROS de la INMACULADA

PORTICO 1 - Costa, 4  
PORTICO 2 - Dr. Cerrada, 10  
PORTICO 3 - Pl. S. Francisco, 17  
ZARAGOZA

## UN UTIL REPERTORIO

G. FATAS y G. M. BORRAS: Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología y numismática. Ed. Anatóle. Zaragoza, 1973. 300 págs., 37 láms., 250 ptas.

«Es frecuente comprobar en los alumnos que llegan a cursar Historia del Arte en primero de Letras una absoluta falta de formación artística y terminológica de las Artes. Es subrayable, en especial, ese su desconocimiento de todo término técnico, aun de los más simples y vulgares. Habitualmente, tras explicaciones teóricas —y aun con diapositivas— los alumnos preguntan qué es dintel, o dovela, o crucería, qué es empaste de pintura, o qué la composición de un cuadro, por citar sólo algunos ejemplos. Por ello, en la Cátedra de Historia del Arte de Salamanca hicimos unos folios serocopiados que eran repartidos entre los escolares y, así, poder ganar tiempo en las explicaciones. Y planeamos, para el curso siguiente, hacer un libro o folleto con esa terminología. Pero Fatas y Borrás se adelantaron. Nos bastó después en Salamanca con recomendar el tomito ya impreso en Zaragoza, en 1970.

Quiero, con todo lo anterior, indicar cuánta importancia concedo a esta obra que ahora, ampliada y perfeccionada, se convierte en un nuevo libro. Reintegrado a mi Universidad de Zaragoza, he visto trabajar intensa y entusiastamente a los autores para lograr una clara superación. Y estoy seguro de que lo han conseguido.»

Federico B. Torralba (del Prólogo al libro)

El libro recoge, además de las materias que incluía el «Vocabulario» de 1970 y las que su título especifica, otras como la cerámica, la orfebrería, el vestuario, la arqueología prehistórica, el tapiz, el mobiliario, los tejidos, los ornamentos litúrgicos, etc., y un buen número de términos y conceptos referidos a los movimientos arqueológicos más importantes y a las nuevas actitudes científicas frente al fenómeno artístico.

(De la Nota de los Autores)

## CONSERVAS

## PESSANTIA

JOSE SANTIAGO

CARINO

(LA CORUÑA)

Agente en Zaragoza

J. L. GONZALO LARENA

Unceta, 101

De los curas,  
de Reija y de Pardo  
de Santayana

# Hacer Andalán

La historia de una revista suele ser habitualmente la historia de un hecho generacional, una coyuntura política muy determinada y, en última instancia, una suerte de necesidad histórica que, a falta de otro cauce, opta por la letra impresa.

Todas esas presencias asistieron al nacimiento de ANDALAN, hace ahora poco más de un año, y fraguaron la anterior y laboriosa gestación de algo en lo que muchos pensaron una vez pero que nunca llegó a estado de realidad. A la hora de analizar las muy diferentes madrasas de ANDALAN resulta, sin embargo, que las diferencias de aquellos condicionantes se esfuman. ¿Es un hecho generacional que todos los redactores del periódico hayan cursado estudios en diferentes colegios de religiosos zaragozanos donde si a alguno le dijeron que «las novelas no-veías», al otro le encomiaron los felices años en que el centro fue hospedaje de la oficialidad nazi durante la guerra civil española y al de más allá —año 1956— le hicieron rezar rosarios por los católicos de Hungría? ¿O eso es una coyuntura política y un hecho generacional es haber visto las fotografías de los generales de la guerra realizadas por Jalón Angel o haber cumplido los diez años con Girón en Trabajo y los veinte con Ullastres en Comercio? ¿Es una necesidad histórica que ANDALAN haya nacido con Orbe Cano en el Gobierno Civil de la provincia o pudo haberlo hecho igualmente en el largo mandato de Pardo de Santayana? Que Reija corra la banda o que Ocampos juegue de centrocampista, ¿es coyuntura política o hecho generacional? Si la casi totalidad de los redactores de ANDALAN son titulados universitarios —hay hasta seis o siete doctores— y más de la mitad ejercen la docencia oficial en régimen de inestables contratos anuales, ¿es esto un factor de amistad solidaria, un hecho generacional o una coyuntura política?

Lejos, sin embargo, de equívocas complacencias en un pasado cercano tan poco satisfactorio, cabría definir el periódico como lugar geométrico que ha registrado la coincidencia de unas evoluciones y unas decepciones muy parecidas. Por debajo del actual estado de la cuestión se andan cosas como un S.E.U. en trance de dejar de serlo, unos grupos cristianos en busca de su identidad —«lo auténtico» se decía entonces—, o unos entusiasmos de cultura participada condenados a la frustración. Generacionalmente se partió de un mundo de estímulos culturales limitadísimo, de una vaga conciencia inducida por una cultura obstaculizada, de trastienda de librería, y, en definitiva, de una arquética y respetabilísima conciencia de radicalismo pequeño-burgués que respondió —como pudo y le dejaron— al interrogante de un país particularmente difícil.

## Entre la bohemia dorada y el crimen de Velate

La promoción que hace ANDALAN —un equipo que frisa en los treinta años— limita a su norte con el desierto cultural de los años cincuenta —los redactores cursaban su bachillerato— y con el hosco mundo de los cuarenta —su primera enseñanza—, lo cual indica que su precursora en la agitación cultural y en el descontento vivencial zaragozano fue la promoción bohemia, personalista y disconforme de la O.P.I., de la tertulia de Niké, de los anecdóticos sabrosos y de las rebeldías surrealistas. La peculiaridad de nuestro ámbito fue quizá la primacía del trabajo colectivo, de los equipos, de la actividad común y hacia afuera, sobre cualquier forma de velada complacencia de cenáculo. Por abajo, por cuanto afecta a los grupos de menor edad incorporados, quizá el esoterismo, el masoquismo menor de lo minoritario, la exacerbación del vitalismo por encima de lo histórico, reaparezcan con nueva fuerza y ratifiquen, en ese sentido, la posición aglutinadora, coherente y cohesiva que ha representado la parte de nuestra generación —siempre un exiguo porcentaje— que viene representada en nuestro grupo. Es un hecho: ANDALAN tiene en su haber la incorporación de lo más valioso de la Zaragoza inquieta que nos precedió y —ahora mismo— la realidad y la esperanza de integrar una juventud muy crítica, sin la que —es obvio— nada tan directamente político (en el más amplio sentido de la palabra) como es nuestra publicación puede aspirar a la simple pervivencia. No se trata de «élites» sino de equipos abiertos que se proponen la tarea, históricamente urgente, de actuar sobre la realidad colectiva.

Lo anteriormente dicho hace obvia la siguiente afirmación: ANDALAN se hace por aragoneses (aunque sus colaboraciones lleguen de Alemania,

Holanda, los U.S.A. o las otras cuarenta y siete provincias del país) y se hace pensado en Aragón. Hemos llegado en una significativa coyuntura regional —el afianzamiento del despegue zaragozano, la crisis del resto de la región— y en el marco de un alentador, aunque tenue, despertar regionalista; hemos vivido la singularidad de la nueva Zaragoza, lo que incluye nuestra obligatoria respuesta a la desafortunada especulación de los nuevos millonarios, a la transformación de una estructura caciquil e inmovilista —fortunas tradicionales, grandes familias cuidadosamente endogámicas, intereses creados universitarios, patios de Monipodio como el descuberto en Velate—, en un pandemonium donde empiezan a tener voz nuevos gerentes de industria, nuevos técnicos y nuevos profesores. Lo cual naturalmente esconde un hecho nacional, quizá camuflado bajo la anécdota: lo que un eufemista llamaría modernización de la economía y ANDALAN, entre otros, viene llamando construcción —contradictoria todavía— de la fórmula clásica de un capitalismo de Estado en España.

## Cómo se hace ANDALAN

Son cosas de este tipo las que han configurado aquello que —no por nosotros precisamente— se va definiendo como «la coherente línea ANDALAN», fenómeno que se ha fraguado en muchas coincidencias preexistentes pero también en interminables reuniones del equipo que lo redacta (la última, hace apenas quince días, duró diecisiete horas sin interrupción) y en las más frecuentes —dos por cada número— del pequeño y muy elástico equipo de trabajo que diseña cada entrega. El trabajo no ha sido poco y solamente la suma de difíciles experiencias individuales, de la práctica del entusiasmo en equipo y de una suerte de voluntad —o necesidad— de estar ahí, ha dado al periódico su aspecto actual. Por el camino de estos veinticinco números el aragonesismo un tanto obsesivo y harto vago de las primeras apariciones se ha agilizizado hasta configurarse en secciones muy directamente informativas —«Esta tierra es Aragón» para el mundo rural, la firma «Salluitano» para vida local— o en espacios fijos como «Derecho Aragonés» y «Bibliografía Aragonesa» que suponen la inexcusable aportación al conocimiento crítico de un pasado que se ignora. No se olvide que el equipo supo que era aragonés a fuerza de oír por la radio los espantables «Sitios de Zaragoza» y a Marcos Redondo cantando «Soy de Aragón», barrera moral que a un zaragozano de los cuarenta le hacía realmente difícil llegar a conclusiones muy diferentes al sonrojo. Y no ha sido poco lo que en este sentido se ha hecho hasta llegar al punto de hoy en que los problemas de la región —para ANDALAN— están también en Argentina y en la polémica de la democracia con el populismo ambiguo (véase nuestro número 14-15), en las tomaduras de pelo refrendales (número 23), en la constitucionalidad revolucionaria que Chi-

cial y la estructura política que dice articularlo es agudo y creciente (calle anda defendiendo o en la significación de la muerte de Picasso (número 16); o, sin ir más lejos, y como demostraba nuestro último suplemento, en la brega diaria por una educación auténtica en nuestro propio país. Esas eran lecciones que, de alguna manera, debíamos repensar para el lector aragonés no precisamente sobrado de prensa crítica en su región.

La tendencia que hacia de ANDALAN una revista de actualidad múltiple se configuró entre los números 4 y 9. En el primero, por ejemplo, el premio Nobel de Heinrich Böll y el trabajo titulado «Entre MacGovern y Nixon, Vietnam» compartían la portada de un número en el que el lector podía pasar de un informe sobre la universidad española a otro sobre la aculturación en Ansó, pasando por una monografía sobre las Cinco Villas o por el «comic» de Andalán (reproducido en su día por alguna revista de alcance nacional). Para el número 9 las presencias en portada se habían reducido (aunque solamente el número 12 reservara a Nixon el honor de una portada monográfica y al lector, la forma definitiva del diseño de su periódico) y la atención a la vida nacional había aumentado considerablemente: un comentario al mensaje de Fin de Año del Jefe del Estado y otro a las vetadas elecciones en el madrileño Colegio de Abogados (preludio de una generalizada inquietud entre los estamentos profesionales, de la que ANDALAN iría dando cuenta) fueron dos llamadas muy directas a la atención del lector. En tanto, el equipo había celebrado su primera reunión plenaria (tras la presentación irreplicable en L'Ainsa), había acusado su primer déficit económico, había contabilizado su primer millar de suscriptores y había dado su primer suplemento sobre música en Aragón (al que seguirían «Literatura aragonesa, siglo XX», el dedicado al turismo en nuestras tierras, el citado de Educación y otros que ya se preparan). Poco a poco el periódico llegaba a formularse en artículos cortos y en secciones fijas: junto al veterano Polonio aparecía Orosia Mairal, junto a la numerosa tribu del Conde Gauterico, las crónicas barcelonesas de J. M. Porquet, etc.

## Para qué sirve ANDALAN

Como todo periódico quincenal, ANDALAN sufre un alejamiento de la actualidad —tan azacaranadamente diaria— pero puede reservarse el repliegue crítico de la perspectiva que le permite jerarquizar los significados de la noticia y formular la visión crítica de dos semanas: suele ser trabajos decidir, siete días antes de estar en la calle, si Watergate es lo importante y si, en la semana que va a transcurrir, no se verá desplazado de la primera plana por un golpe militar en Gran Bretaña, una guerrilla en Suiza o por la entrada de España en el Mercado Común. El problema se resuelve en base a la eficacia de la doctrina que pueda sentar el comentario, lo que, en de-

finitiva, remite a un imperativo de eficacia —pedagógica, cabría decir— en cada entrega. En una sociedad donde el desfase entre el cambio social no tan infrecuente: es el de la Francia de M. Pompidou, el de la Inglaterra de Mr. Heath o el de los U.S.A. de Mr. Nixon), las publicaciones independientes tienen ya una función, un público y un modelo muy bien delimitados: su asistencia es la clase media más conflictiva y desorientada (sobre la base de un reto generacional que se acusa desde 1945), su enemigo es la manipulación a todos los niveles (desde el ecológico hasta el informativo) y sus mitos son aquellos que mezclan cierto empuje primigenio —y aun algo irracional: la idea más extendida de Cuba, de «women-lib», con instancias de la racionalidad más estricta.

## La voluntad popular de ANDALAN

ANDALAN podría estar generacionalmente ahí y, en todo caso, es un hecho que reconoce cierta hermandad con esas demandas y esas respuestas globales al totalitarismo cínico pero de guante blanco. Creemos, sin embargo, que su inevitable pasado colectivo de desorientación (al que aludimos en los párrafos iniciales), le veda caer en cualquier confusión por pequeño que sea: no dedicará su portada al deterioro del medio ambiente porque prefiere dedicarla directamente a los responsables de esa destrucción; no creará en la inmediata necesidad de entregarse a la investigación sobre orientalismo cuando los catones de nuestros niños insertan propaganda comercial: no confundirá a los treinta y tantos millones de españoles con una sociedad de consumo. De hecho, el equipo ANDALAN sabe —cosa que se repite en otros lugares de este número— que su público más previsible (la clase media aragonesa) le ha desasistido, que su voluntad popular tropieza con un pueblo que por hoy no lo es y se limita a tener objetos más precarios y a pagarlos en más plazos que la pequeña burguesía alienada y dependiente.

«Voluntad popular», decíamos arriba y repetimos ahora: deseo de alumbrar —y, en la medida de lo posible, adelantarse— a una conciencia colectiva que despierta poco a poco y para la que somos quizá un reto pero nunca una barrera (y lo decimos con el conocimiento de causa que no tienen nuestros detractores). Es obvio, sin embargo, que ANDALAN no es ni intenta ser el Mesías de nada: como las razones que han cohesionado al equipo que lo realiza, es un trozo de la historia inevitable de nuestra colectividad y, en tanto marcha con ella, tiene por costumbre reconocer sus inevitables límites de todo tipo y tiene por hábito la paciencia de esperar. El resultado ha sido, por ahora, la existencia del equipo (que hoy habla por una vez de sí mismo) y de un periódico que tiene el mérito impar de existir; el porvenir será, exactamente, aquél que quieran ustedes.

EQUIPO ANDALAN

